

1910
R-267



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por
PP. CARMELITAS

Descalzas

Maritima

Virgini

MATER DIGNOR CARMELI

AÑO XIV. © © NUM. 321.

15 DE NOVIEMBRE DE 1913.



Tipografía de Ft. MONTE CARMELO-Burgos.

— SUMARIO —

Influencias de San Juan de la Cruz en una alma, por Fr. Claudio de Jesús Crucificado, C. D.....	831
Al Cantor de lo divino y Padre mío S. Juan de la Cruz, por Fr. Florián del Carmelo, C. D.....	840
Progresos del Catolicismo en las islas Británicas, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	846
Catalina Farnese, (traducción) por Fr. Claudio de Jesús Crucificado.....	851
Sección Canónica.—Un decreto importantísimo sobre la absolución de religiosos, por Fr. E. V. C., C. D.....	857
Bibliografía: <i>Obras escogidas del Ilmo. Sr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich. — Vol I.—De la Ciudad de Dios y del Evangelio de la Paz. Cartas pastorales traducidas al castellano por el P. Ignacio Casanovas, S. J. — El tesoro canónico parroquial, por D. Narciso María Viñas, presbítero, Doctor en D^orecho. (Fr. C. de la V. del C.)—Apología del Cristianismo por el Dr. Pablo Schanz, (Fr. C. de J. C.).....</i>	859
Crónica Carmelitana.—Grandiosa peregrinación al Desierto de las Palmas.—Fiesta a Santa Teresa en París.—Las fiestas de Santa Teresa en Zafra.—Fiesta onomástica.—Toma de hábito.—Necrología.....	863
Crónica General.—Roma: Un monumento a Pío X.—Colombia: Homenaje a Jesucristo.—Prusia: Decreto contra los cinematógrafos.—España: Lo que puede la mujer católica.—Octava peregrinación de Tierra Santa y Roma.—Nota política.....	867

GRABADO

Sor Isabel de la Sma. Trinidad, Carmelita Descalza.

LA MARGARITA EN LOECHES
ANTIBILIOSA, ANTIHEREPTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA
Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad **MAXIMA**, para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

Calidad **NOTABILI**, para las demás velas del Altar.

Fabricadas según interpretación **AUTENTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualda y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3'50. *En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.-- **Pago adelantado.**

Redacción y Administración: CARMEN DE BURGOS.

SECCIÓN DE IMPRENTA

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo. Gran surtido en recordatorios y carnets finos con alegorías eucarísticas para primera Misa y Comunión, id. de defunción, negros Papel y sobres para cartas, tamaños esquila, holandesa y medio holandesa, en elegantes cajas, timbrado en negro ó color. Tarjetas de visita de marfil y pergamino para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Facturas, recibos para comercio, anuncios, carteles, diplomas para premios de escuelas, etc. etc.



Quince minutos á la Virgen del Carmen

Visita con su novena, por el P. Ludovico de los SS. Corazones. Es mejor elogio que podemos hacer de esta obrita es que en pocos años se han agotado **SEIS** ediciones. Pídase á esta Administración á 0'50 pesetas ejemplar.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

EL AMIGO DE LA JUVENTUD

Revista mensual ilustrada dirigida por HH. Maristas de la Enseñanza

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En España, 3 pesetas un año. *En el Extranjero*, 4 idem. Número suelto: 30 céntimos. Pago adelantado.

Centros de suscripción:

TODOS LOS COLEGIOS DE LOS HH. MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

MUSICA SACRO-HISPANA

Revista mensual litúrgico musical. Organo de los Congresos Españoles de Música Sagrada. Con la aprobación eclesiástica. Aparece mensualmente. Publica en cada número, por lo menos, 16 páginas de texto y 8 páginas de música, rigurosamente litúrgica y apropiada para parroquias, comunidades, etc. Los mejores músicos, críticos musicales y gregorianistas, colaboran en esta Revista.

Suscripción anual.—6 pts.

Pídase un número de muestra, que se remite gratis, á los editores de "Música Sacro-Hispana": **Sres. MAR & COMP.^A**

Gran Vía, 8, BILBAO

El Mensajero del Niño Jesús de Praga

REVISTA ILUSTRADA, PIADOSA, PEDAGOGICA E INTERNACIONAL

ÓRGANO DE LA DEVOCIÓN AL NIÑO JESÚS MILAGROSO DE PRAGA, Y SINGULARMENTE DEDICADA Á LA NIÑEZ Y JUVENTUD, BENDECIDA ESPECIALMENTE POR SU SANTIDAD, RECOMENDADA É INDULGENCIADA POR DIGNÍSIMAS AUTORIDADES DIOCESANAS.

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

En España é Islas adyacentes.	2	pesetas al año
Por Corresponsal.	2'50	« «
En el Extranjero.. . . .	3	« «

Por Librero ó Corresponsal el SUPERAVIT que éste fije.

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Calle de Caspe, 37.-BARCELONA.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**

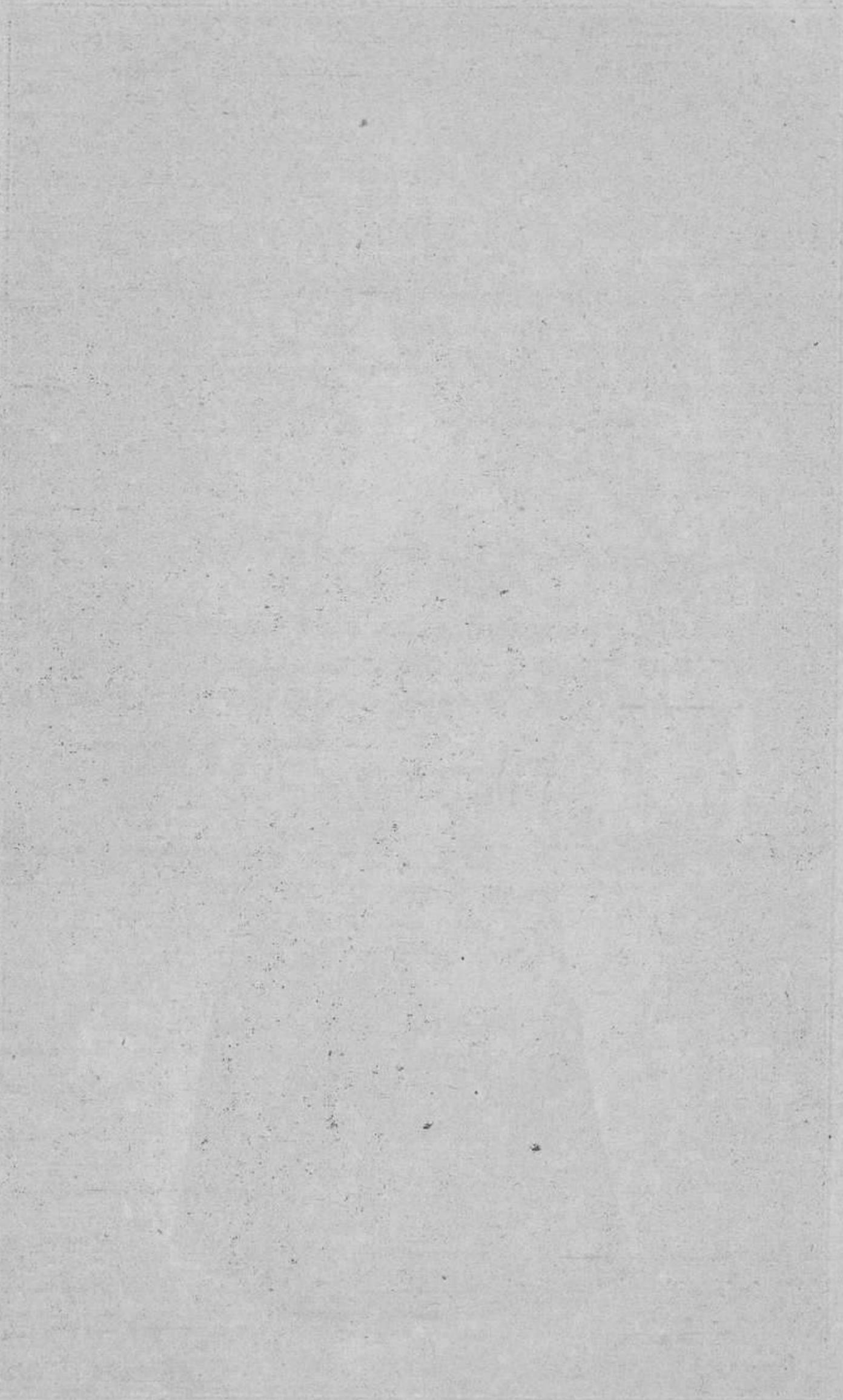


Recomendamos los acreditados talleres de Escultura Religiosa, talla, pintura y dorado de

JOSÉ GERIQUE CHUST

premiada en Varias Exposiciones y Medalla de oro en la Regional de Valencia, año de 1909. Construcción de Imágenes en Mármol y toda clase de maderas, panteones Altares, confesonarios, y todo lo concerniente al culto Religioso. Exportación á Provincias y Extranjero.

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14, VALENCIA (España)





SOR ISABEL DE LA SMA. TRINIDAD, CARMELITA DESCALZA.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XIV

15 de Noviembre de 1913

Núm. 321

Influencias de San Juan de la Cruz en una alma



N 1906 moría en olor de santidad en las Carmelitas de Dijón Sor Isabel de la Santísima Trinidad. Su edificante vida ha sido escrita por sus hermanas de hábito, que en ella han puesto todo el interés y afecto de su corazón, recogiendo fragmentos y testimonios de personas fidedignas y enlazándolos de una manera tan natural y artística, que dan a la obra el encanto y viveza de una autobiografía y dejan muy bien ver los quilates de santidad de aquella alma endiosada, que en pocos años llegó a la cumbre de la perfección, realizando lo que dice la Escritura: *Consummatus in brevi, explevit tempora multa* (1), que perfeccionándose en muy poco tiempo, vivió y llenó muchos años. El libro lleva el modesto título de *Souvenirs*, y ha sido editado ya tres veces (2).

Cogí en mis manos estos *Recuerdos* con alguna prevención, temeroso de hallarme con una alma de piedad poco más que vulgar. Ayudaba a esta prevención el juicio de muy antiguo formado sobre gran parte de la literatura hagiográfica francesa, en la cual el sentimiento de ese pueblo un poco sensiblero ocupa muchas veces el lugar de una virtud sólida, demostrada en un ejercicio constante de actos virtuosos. Pero ya desde el principio fueron cayendo las nieblas que ayudaban a aquellos malos prejuicios y me convencí de que Sor Isabel había sido una alma, no sólo piadosa, sino eminentemente mística, y uno de aquellos espíritus, raros aun entre nosotros, que, bajo la dirección del autor de la *Subida del Monte Carmelo*, llegan a la cumbre donde, en completa simplicidad, se goza de la paz y anchura de corazón, semejante a la que

1 Sap. IV, 13

2 Ha sido ya traducido al alemán e italiano y, según carta de la Revda. M. Priora de Dijón al autor de estas líneas, está autorizada y próxima a salir la versión española.

nuestros primeros padres gozaron en el estado de inocencia y que es un soberano anticipo de la bienaventuranza celestial. Lo que más llamó mi atención fué esta influencia de nuestro Padre San Juan de la Cruz en aquella alma, y a determinarla en lo que dentro de mi posibilidad quepa, se ordenan estas mal trazadas líneas, que quiera Dios sean de provecho para los que ansían llegar a la contemplación y a gozar de Dios en el secreto de su alma, después de haber hecho callar la turba de pasiones que ordinariamente nos privan de tan soberano bien.

I

Fundamento solidísimo de la doctrina de San Juan de la Cruz es la negación de todo pensamiento y afecto que no sean Dios mismo; pues para unirse con éste, que es superior a todo lo creado, el entendimiento deberá dar de mano a todos sus discursos y aferrarse a los simplicísimos conceptos de la fe, que son los únicos que le ofrecen la divina esencia como en sí es; la memoria no ha de acordarse de otra cosa que Dios, que es su esperanza y el único objeto digno de dominar el corazón humano, y la voluntad no ha de querer otra cosa que el sumo bien. El principio es simplicísimo al par que sublime; pero su aplicación es muy difícil, no sólo porque hay dificultad en desarraigar todos los afectos, sino porque rara vez solemos atinar cual sea en determinados casos el verdadero medio de ir al Señor. Por lo cual, a la acción del hombre debe unirse la de Dios, que le purifique a sangre y fuego y le haga digno de estar en su santísima presencia y recibir sus influencias soberanas. La ilustración de mis lectores me dispensa de probar con textos de las obras del Santo, cómo la negación sea la primera puerta para llegar a gustar experimentalmente su doctrina. Sin embargo, si alguno pidiera pruebas, lea los primeros capítulos de la *Subida del Monte Carmelo* y de la *Noche oscura del alma*; y aun sin esto, fíjese tan sólo en la descripción gráfica del camino de la perfección, hecha por el Santo, y verá al principio de la senda aquellas sublimes palabras: *Nada, nada, nada, nada, nada*. Y entrado ya por el camino, verá aquellas otras: *Y en el Monte, nada*.

Junto a la negación y como consecuencia necesaria de ella está el sufrimiento, que es el segundo principio en que se apoya la doctrina mística de San Juan de la Cruz. Porque, como el alma y sus potencias tienen su objeto connatural en las cosas naturales, ya sensibles, ya espirituales, necesariamente han de sufrir que se las quiten y no les dejen seguir su inclinación. Y de aquí que la negación les sea en sí Cruz, la Cruz que Cristo nos invitó a tomar si queríamos ir por donde Él iba. «Querría yo persuadir a los

espirituales, dice el Santo, cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos aunque esto en su manera sea necesario a los principiantes; sino en una sola cosa necesaria, que es saberse negar de veras, según lo interior y exterior, dándose al padecer por Cristo, y aniquilándose en todo... Porque el aprovechar no se halla sino imitando a Cristo, que es el camino y la verdad y la vida, y ninguno viene al Padre sino por él, según El mismo dice. Y en otra parte: Yo soy la puerta; por mí si alguno entrare salvarse ha (1). De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de ir imitando a Cristo, yo no le tendría por bueno» (2).

* * *

El ideal por que Sor Isabel aspiró no era mezquino, no era pasar la vida en una piedad vulgar, que apenas puede sostenerse en el pecado venial y que está contenta con la parte negativa de la vida espiritual, que es evitar el mal, sino que tuvo siempre grabado en su corazón el deseo de asemejarse en lo posible al divino modelo Jesucristo y hacer de sí una habitación digna de El. Comenzáronle estos deseos cuando todavía estaba en el siglo. La tarde de su primera comunión fué al convento de las Carmelitas y, como la religiosa con quien conversó le dijese «que, conforme su mismo nombre lo significaba, ella era una *morada dichosa de Dios*» (3), de tal manera se agradó de este nombre, que escribió los siguientes versos en el dorso de una fotografía:

*Ton nom béni cache un mystère
Qui s'accomplit en ce grand jour.
Enfant, ton coeur est sur la terre
Maison de Dieu, du Dieu d'amour»* (4).

No se habla aquí tan sólo de la habitación de Dios Sacramentado. Sor Isabel hacía referencia a la manera como Dios habita en las almas puras y en gracia. Para conseguir que esta morada le fuese más agradable, era preciso hacer de su alma una semejanza perfecta de Jesucristo, y esta semejanza la busca, no por medio de los gozos espirituales, sino de la Cruz. De su amor a ésta es señal clarísima un himno al sufrimiento, que compuso un día de Viernes Santo: «Hiéreme, dice, hiéreme, amado sufrimiento; hiéreme, hiéreme, oh amado dolor. Tú que no perdonas

1 Joan. XIV, 6, et XII, 9.

2 *Subida del Monte Carmelo*, lib. II, cap. VI.

3 *Souvenirs*, chap. I, pág. 21.

4 Tu nombre bendito encierra un misterio que se ha cumplido en este día. Niña, tu corazón aquí en la tierra es habitación de Dios, del Dios de amor. *Souvenirs*, loc. cit.

ni al Salvador, sé aquí en la tierra mi esperanza. Hiéreme, pues no puedo vivir sin ti. Hiéreme, para que Jesucristo encuentre en mí una criatura crucificada a su imagen, la cual bebe con El la hiel amarga. Hiéreme, que yo siento grandes delicias en la prueba y el sacrificio, porque así espero consolar al corazón de Jesús mi amadísimo Salvador...» (1).

Hay en estos deseos una semejanza con lo que San Juan de la Cruz dice. Sor Isabel elige como único seguro el camino de la Cruz. Pero, sin embargo, todo esto no es más que una débil presunción de lo que será. Dios suele muchas veces infundir en sus elegidos una luz y un deseo vehemente que los impulsa a elegir como único camino el del sufrimiento; y una vez que de él no se asustan ni huyen, sino que le abrazan, va descubriéndoles poco a poco sus íntimos secretos y se los da a gustar de una manera que El solo sabe hacer, a fin de que conozcan y experimenten que la única sabiduría está en la Cruz de Jesucristo y puedan decir aquello de S. Pablo: *Lejos de mí el gloriarme, si no es en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo* (2). Y aquello otro: *Juzgué que nada debía saber entre vosotros, sino a Jesucristo y este crucificado* (3).

* * *

Ansiosa de sufrir, buscaba en todas las cosas negarse a sus deseos e inclinaciones. «Era en ella un hábito el renunciarse, dice una hermana suya, y en tal manera lo poseía, que ni siquiera al exterior aparecía contradicción en estas ocasiones, antes una gran satisfacción, efecto de su deseo de sacrificarse siempre y de ejercitar con ello un nuevo acto de amor» (4). Así llegó a conseguir una paz y serenidad grande, testimonio de que Dios habitaba en ella y de que ella atendía a su presencia. Llegó también así a vivir en un completo enajenamiento de las cosas del mundo, las cuales no podían distraerle de su atención al interior de su alma. Mucho tuvo que trabajar para esto; mas «a los diez y ocho años, dice ella misma, habíase acabado la lucha: en medio de las fiestas mundanas, atraída fuertemente por la presencia del Maestro divino y embebida en el pensamiento de la comunión que debía hacer el día siguiente, permanecía como extraña e insensible a cuanto sucedía en torno mío» (5).

1 *Souvenirs*, chap. cit. págs. 23 y 24.

2 Ad Galatas: VI, 14.

3 I ad Cor.: II, 2.

4 Vid. *Souvenirs*, chap. II, pág. 32.

5 *Ibid.* id. págs. 34 y 35.

La mortificación interior era en la que más se ejercitaba, ya que en la exterior no siempre podía. Aprendió ésta en los escritos de Sta. Teresa. «Leo al presente, dice, un fragmento de su *Diario, El Camino de perfección* de Sta. Teresa, cuya lectura me encanta y hace mucho bien: ¡habla tan hermosamente la Santa de la mortificación interior, a la cual yo quiero por todos los medios con la gracia de Dios llegar! Al presente no puedo imponerme grandes mortificaciones exteriores; mas, en todo instante puedo sacrificar mi voluntad» (1). Y un poco más adelante añade: «Debo persuadirme que la mortificación corporal a la que aspiro no es más que un medio, aunque excelente, para llegar a la interior y al completo desasimiento de mí misma. Oh Jesús, mi amor, mi vida, ayudadme: es necesario que llegue a hacer en todas las cosas lo contrario de lo que quiere mi voluntad. Oh mi buen Maestro, yo os ofrezco mi voluntad; haced que ella sea una misma cosa con la vuestra» (2).

Alma que tan bien había comprendido lo que es la verdadera negación de sí misma y que con tanto ahinco deseaba practicarla, había comenzado a entrar por la senda estrecha de la nada que nos muestra S. Juan de la Cruz. No tardará en penetrar de lleno en ese verdadero camino de la perfección. Mas antes tendrá que sostener una lucha con el mundo, que la quiere retener dentro de sí, a pesar de que ya no es suya. Como el ciervo sediento desea la fuente de aguas vivas, deseará ella entrar en el Carmelo, y mientras tanto exclamará con indecible angustia, al ver que el cumplimiento de sus deseos se retarda: «¡Oh solitario Carmelo! ¿Cuándo me abrirás tus puertas?» (3).

* * *

Decía un canónigo de Carcasona, que dirigió espiritualmente a Sor Isabel, que en el corazón de ésta ardían dos amores a cual más poderosos: el amor de Dios y el de su madre (4). El primero la llamaba al Carmelo; el segundo la retenía en el siglo. Mas como su corazón no era de esos que se dividen entre Dios y la criatura, poniendo «en una balanza con Dios lo que sumamente... dista de Dios» (5), uno de los dos tenía que vencer. Y ya puesta en la alternativa, Isabel se decidió por el amor divino, determinando entrar en el Carmelo, para entregarse del todo al divino servicio y a la vida de oración que es como la esencia de la que ha de llevar una Carmelita.

1 *Souvenirs*, chap. II, pag. 39.

2 *Ibid*, pags. 39 y 40.

3 *Ibid*, pag. 35.

4 *Souvenirs*, chap. I, pag. 25.

5 *Subida del Monte Carmelo*, lib. I, cap. V.

Mientras aguarda, Dios enriquece su alma con nuevas gracias. Nunca se aparta de su mente la idea de sacrificio y negación. «Oh mi buen Maestro, dice dirigiéndose a Jesús, estoy en el mundo, mas no quiero otra cosa que a Vos, no amo más que a Vos y vuestra cruz» (1). Y sometándose a la voluntad del Señor, que la retenía en el siglo, y haciendo con esto uno de sus mayores sacrificios, decía: «Con afán cuento los días que me separan de aquella hora dichosa en que, con los tres votos, estaré unida a Vos y os perteneceré para siempre. Yo seré vuestra esposa, una humilde y pobre Carmelita, crucificada a vuestra imagen. Oh Rey mío, sostenedme continuamente en este camino de cruz que elegí como mi herencia, porque sin Vos nada puedo. No siempre seré consolada: tendré que luchar: morad Vos, mi Jesús, en la lucha y fortificadme. Hacedme sufrir mucho durante estos dos años en que me preparo para la vida religiosa; desapegad mi corazón de todo; hacédle libre, a fin de que nada le impida el veros; destruid mi voluntad propia, allanad mi orgullo, oh Vos que sois humilde de corazón; en fin, formadme de tal suerte que pueda ser agradable morada vuestra. a la cual vengáis a reposar y a conversar conmigo en una amistad y unión ideal. Haced que mi pobre corazón sea uno con el vuestro, sea un corazón divino, y para esto arrancad y quemad cuanto os desagrade en él» (2).

En este tiempo no había aprendido aun perfectamente el secreto de la negación y del sufrimiento, sino que, por propia experiencia, supo algo de lo que es el reino de Dios en las almas y cómo se comunica a ellas en la oración. La oración es el gran medio que Santa Teresa y San Juan de la Cruz dan para llegar a lo secreto de la contemplación y unión con Dios. Y esta oración es también el distintivo del Carmelo. Sor Isabel se preparaba para ejercitarla con perfección, desprendiéndose y negándose á todas las cosas; y pedía a Dios que le diese esta gracia: «Oh Maestro Divino, decía, haced que mi vida sea una oración continua; que nada, nada, absolutamente nada pueda distraerme de Vos: ni mis ocupaciones, ni mis placeres, ni el dolor; que yo me abisme en Vos..... Tomad todo mi ser: que desaparezca Isabel y quede sólo Jesús» (3).

Hablándole cierto día una persona de autoridad, luego que la conoció, le dijo sin rodeos: «Isabel, no te engañes: Dios toma tal como suena la palabra a almas como la vuestra; Él aceptará con agrado de vuestras manos tal ofrenda. Al entrar en el Carmelo, no os forjéis ilusiones, sino arrojaos al abismo del sufrimiento, el cual, yo no sé cierto, pero me parece que os está reservado por

1 *Souvenirs*, chap. III, pág. 53.

2 *Ibid.* pág. 55.

3 *Ibid.*, pág. 71.

Dios como tu única felicidad, puesto que quieres ser semejante a Jesús...» A lo cual ella respondió con apacible sonrisa: «Desde ahora me entrego completamente al dolor. ¡Oh! yo espero sufrir mucho, y no voy sino por esto al Carmelo; y si Dios me dejase sin sufrimiento un solo día, tendría temor de que me hubiese olvidado» (1). Con tales disposiciones pudo muy bien entrar en la escuela del gran místico San Juan de la Cruz y salir de ella una imagen perfecta del Crucificado. Hasta ahora su manera de proceder está conforme con la doctrina del gran Doctor de la teología mística; mas, una vez dentro del claustro, leerá sus libros y procurará practicar sus preceptos, con lo cual caminará más ligera y segura a la verdadera semejanza y unión con Dios.

* * *

Con la entrada en el claustro, el amor de Dios había definitivamente vencido en el corazón de Isabel. Y para recompensar este sacrificio, Dios le dió a probar sus dulzuras, ganándola más y más y disponiéndola a mayores sacrificios. «Para conocer la historia íntima de Sor Isabel de la Trinidad, dicen los *Souvenirs* (2), no tenemos más que abrir el *Cántico Espiritual* de nuestro Padre San Juan de la Cruz, donde leemos: «El Sabio dice de El (del Señor), que si le buscare el alma como al dinero, le hallará (3). Y así a esta alma enamorada, que con más codicia que al dinero le busca, pues todas las cosas tiene dejadas y a sí misma por él, parece que a estos ruegos tan encendidos le hizo Dios alguna presencia de sí espiritual. en la cual le mostró algunos profundos visos de su Divinidad y hermosura, con que le aumentó mucho más el deseo y fervor de verle. Porque así como suelen echar agua en la fragua para que se encienda y afervore más el fuego, así el Señor suele hacer con algunas de estas almas, que andan con estas calmas de amor, dándoles algunas muestras de su excelencia para afervorarlas más, y así ir las más disponiendo para las mercedes que les quiere hacer después. Y así como el alma echó de ver y sintió por aquella presencia oscura aquel sumo bien y hermosura encubierta allí, muriendo en deseo por verla, dice la Canción siguiente:

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura» (4).

1 *Souvenirs*, chap. IV, pág. 81.

2 Chap. IV, págs. 99 y 100.

3 Prov. II, 4.

4 *Cántico Espiritual*, Anotación a la Canción XI, tom. II, págs. 213 y 214 de la Edición crítica.

Durante su postulante sintió Isabel en *la presencia oscura* de Dios, a que ya en el siglo estaba acostumbrada, *algunas muestras* de la excelencia divina, algo del *todo* a que por la *nada* se llega. Prueba de estas comunicaciones son los siguientes fragmentos tomados de sus cartas escritas durante este tiempo: «En el jardín, en los claustros, en todos los lugares está el divino Maestro de tal suerte, que no parece sino que un ligero velo nos separa y que va a aparecer de seguida» (1).

«Todo es delicioso en el Carmelo: encuéntrase a Dios lo mismo en la colada que en la oración; no hay en cualquier lugar otra cosa que Él: se le respira, por decirlo así, se le vive en todo instante. ¡Qué dichosa soy! Mi horizonte se ensancha de día en día» (2).

«Todos los domingos tenemos expuesto en el oratorio interior el Santísimo Sacramento; cuando abro la puerta y veo aquel divino Prisionero que me ha hecho su cautiva en el Carmelo, me parece que se me abre la puerta del cielo. Coloco entonces junto a Jesús a todos cuantos llevo en el corazón, y los vuelvo a encontrar a su lado» (3).

«Me preguntas cómo puedo yo sentir tanta alegría, habiendo dejado fuera, al entrar en esta soledad, a aquellos a quienes amo. Yo lo hallo todo en Dios, y a aquellos a quienes abandoné, los encuentro junto a Él» (4).

¿Qué extraño es que quien así había llegado a gustar de Dios, le amase y desease conversar con Él? «La oración, dice, es un descanso, un verdadero recreo; acércase uno con simplicidad a aquel a quien ama, y se está junto a Él como un niño en los brazos de su madre, y se le deja al corazón que obre» (5). En esta oración ocupábase ella dentro de su celda: «Cuando en otras cosas no me ocupan, dice, trabajo en mi celda: un jergón y una pequeña silla componen todo el ajuar; mas está llena de Dios, y en ella paso yo horas dichosas con el Esposo. La celda es algo sagrado, un santuario íntimo para Él y su pequeña esposa: ¡qué bien estamos aquí los dos! Yo callo, le escucho, le amo, al mismo tiempo que coso este amado sayal que tanto he deseado vestir» (6).

* * *

Muchos fueron los bienes que a Isabel vinieron con el amor de Dios, que es la verdadera sabiduría. Serían, sin embargo, muy

1 *Souvenirs*, chap. IV, pág. 91.

2 *Ibid.*, pag. 92.

3 *Ibid.*, pags. 92 y 93.

4 *Ibid.*, pag. 94.

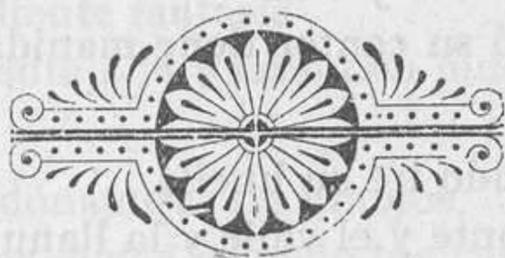
5 *Ibid.*, pag. 96.

6 *Ibid.*, pag. 97.

cortos los progresos de esta alma en la vía mística, si en lo dicho hubiera quedado. Aun no había pasado de la noche activa del sentido y del espíritu: se había despojado de todo por abrazarse con Jesús. El Señor le tenía reservados mayores bienes; debía manifestarle los secretos íntimos de su amor, y cuánto tendría que sufrir por Él, para poseerle. A la noche activa, seguirá la pasiva, en la cual se purificará aún de aquellas inclinaciones que no había sentido, pero que en su naturaleza, nacida con pecado, tenían asiento. Cuando lleguemos a verla en esta noche, admiraremos los secretos juicios de Dios y en qué consiste su amor con los elegidos; y una vez más veremos lo segura y real que es la doctrina del gran místico S. Juan de la Cruz.

FR. CLAUDIO DE JESUS CRUCIFICADO, C. D.

(Se continuará).





Al Cantor de lo divino
y Padre mio S. Juan de la Cruz

¿Adónde te escondiste,
Trovador de los místicos amores?
Lejos del mundo huiste,
Sordo a los seductores
Aplausos con que premia a sus cantores.

Vosotros, los que en alas
De la ciencia sabrosa y escondida,
Por las celestes Salas
Buscáis amor y vida:
Decid, dó su cantor tiene manida.

Buscando iré su huella
En el monte y el valle y la llanura
Por ver si doy con ella;
Por ver si en la espesura
Del Carmelo, su voz gime y murmura.

¡Oh, Vates de Castilla,
Que pulsáis dulcemente el plectro de oro!
Decid, si a maravilla,
Se asienta en vuestro coro
El Cantor del Esposo a quien adoro.

—*Mil gracias derramando*
Pasó por la española poesía.
Iba al Amor cantando

Con tan dulce armonía,
Que rival en sus cantos no tenía.—

—
¡Ay, cómo de su lira
Es dulce el escuchar aquel acento,
Que gime y que suspira
Llevado por el viento
Allá, do la Belleza tiene asiento!

—
Y todos cuantos vagan
Por el Monte Carmelo, van diciendo
Lo mucho que les llagan,
Y déjanles muriendo
Esos cantos de amor que estoy oyendo.

—
Mas, ¿cómo perseveras,
Cantor de lo divino, en ocultarte?
¿Porqué, de mil maneras,
No difundes tu arte
Y despliegas al viento tu estandarte?

—
¿Porqué, pues has llagado
Tantas almas con tu alma poesía,
Al cielo no has llevado
La ardiente fantasía
Que canta a la Razón con musa impía?...

—
¡Perdóname!... De hinojos,
Cuántas almas leyendo tus cantares,
Cayeron, y sus ojos
Se abrieron como mares,
Dando rienda al dolor y a los pesares.

—
Descubres tu presencia
A través de la mágica envoltura
Del ritmo y la cadencia;
Y bañas en luz pura
La mente que admiró tanta hermosura.

—
¡Oh cristalina fuente
De santa inspiración, hija del cielo,
Que corres mansamente,

Cual límpido arroyuelo,
Por la suave pediente del Carmelo!

—
Infiltra ya la vena
De los castos amores endiosados
Entre la ardiente arena
De aquestos calcinados
Desiertos de las musas tan menguados.

—
Tu canto, en la Montaña
Del Carmelo; en sus valles nemorosos,
Y en el mar que la baña,
Y en los ríos undosos,
Que arrullan tus ensueños misteriosos.

—
Tu canto, en la callada
Música del crepúsculo y la aurora:
Cuando, en cada cañada,
La soledad sonora
Canta las glorias del Señor que adora.

—
Tu canto, en nuestra viña,
Orgullo de la Virgen más hermosa.
Tu le diste una piña
De versos, olorosa,
De cantos una piña primorosa.

—
Detén el cierzo muerto
Del Siglo, que con soplos heladores,
Asuela nuestro huerto;
E infunde los amores,
De tu pecho en los místicos cantores.

—
¡Oh, ninfas de Judea,
Que aun, por dicha, tañéis vuestro salterio!
En tanto que la idea
Escéptica y su imperio
Os oprimen, cantad en cautiverio.

—
Cantad como cantaba
El Vate del Carmelo en la estrechura
De la prisión do estaba,

Hasta que en *Noche oscura*
Abandonó la cárcel por ventura.

—
A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de la noche veladores.

—
Por las amenas liras
Y cantos de sirenas, os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toquéis el muro
Del alcázar del Trovador más puro.

—
Entrádose ha el Poeta
A cantar los amores del Esposo
Y la Esposa perfeta;
Su acento armonioso
Suspende al Serafín más ardoroso.

—
Debajo del manzano
Se celebra el enlace apetecido,
Mientras con blanda mano
Arranca hondo gemido
Al harpa, el Trovador, de amor herido.

—
Y canta el harpa de oro
De aquel florido lecho la hermosura,
El sin igual tesoro
De paz y de ventura
Que rodea a la Esposa amante y pura.

—
A zaga de tu huella,
Inspirado Cantor de lo divino,
Al toque de centella
De tu ardor peregrino
Otros vates irán por tu camino.

—
En la interior bodega
De tu Amado, si tú les introduces,
Y a tanto su amor llega,

Pues que tú les conduces,
 Buscarán, como tú, penas y cruces.

—
 Y allí, Doctor divino,
 Les puedes enseñar ciencia sabrosa,
 Y darles de aquel vino
 De esencia deleitosa
 Que ofrece Nuestro Dios al alma esposa.

—
Mi alma se ha empleado
 ¡Ay dolor! poco tiempo en su servicio;
 Mas, ya por ti guiado
 Abrazo el sacrificio
 Y en amar al Amor es mi ejercicio.

—
Pues ya si en el ejido
 Del mundo engañador no fuere hallado,
 Digan que me he escondido,
 Por vivir olvidado,
 En la mansión de mi Carmelo amado.

—
 Voy flores peregrinas
 Recogiendo, dichoso, por las faldas
 Del Monte, y piedras finas,
 Para tejer guirnaldas
 A mi Virgen, con flores y esmeraldas.

—
 Cercar quiero su cuello
 De collares de rica pedrería;
 Ver quiero su cabello,
 Cual luz del mediodía,
 Y poder exclamar: «¡Es Reina mía!»

—
 Cuando Ella me miraba,
 (¡Oh lumbre que es la lumbre de mis ojos!)
 Ella gracia me daba;
 Y yo ante Ella de hinojos,
 Hallé gracia en mi Dios y no hallé enojos.

—
No quieras despreciarme,
 ¡Oh, Padre de mi amor, porque, atrevido,
 He llegado a inspirarme
 En aquel escondido
 Cantar, que tú cantaste con gemido.

La blanca palomica

Del alma que te busca con anhelo,
 Pobre cantar dedica
 Al Vate del Carmelo,
 Al Aguila caudal *que va de vuelo.*

En soledad vivía,

Y en soledad tus cantos he escuchado,
 Y en soledad me guía,
 A solas, Padre amado,
 Ese cantar de amor que me has dejado.

Gocémonos, cantores

Del Carmelo, y subamos con presura
 Al Monte, a coger flores
 Do mana el agua pura,
 Oculta entre el verdor de la espesura.

Y luego a las subidas

Cavernas de las piedras nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos
 Y el canto de este Cisne escucharemos.

Allí nos mostraría

Los arcanos de amor; y a nuestro ruego,
 Cenizas nos daría
 De aquel místico fuego
 Que abrasa, que consume y da sosiego.

Y el aspirar del aire

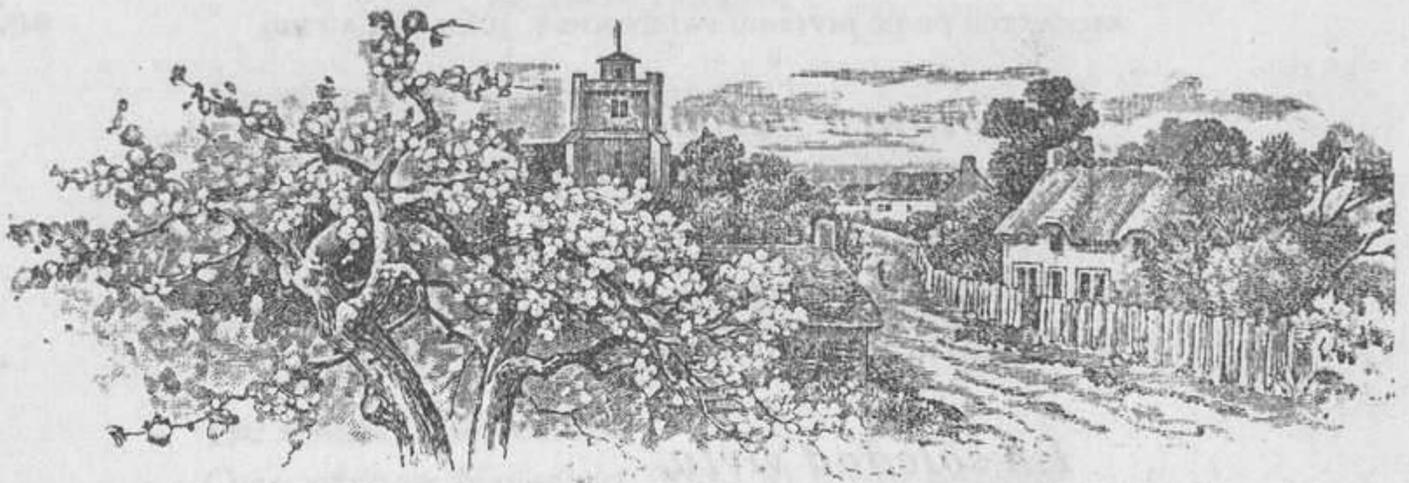
Allá por la *Subida del Carmelo;*
 Su gracia y su donaire,
 Sus ansias y desvelo
 En buscar por la *Nada* todo un cielo.

Y nadie le miraba

En las tinieblas de la *Noche oscura*
 Cómo se remontaba,
 Cual águila segura
 De dar alcance al Sol allá en la altura.

FR. FLORIAN DEL CARMELO, C. D.

Palestina, Sto. Monte Carmelo 1913.



Progresos del Catolicismo en las islas Británicas

(Continuación) (1)

XVII

Movimiento antitractariano en Inglaterra.—Escisión del partido ritualista.—Sermón de Pusey sobre la Eucaristía.—El jefe de los puseístas es sometido a un tribunal de herejías.—Luchas y controversias entre los anglicanos puros y los reformistas.—Ruidoso proceso en Oxford contra el Dr. Ward.—Un tribunal civil excomulga y suspende a un clérigo.



A actividad incansable de los tractarianos en la defensa y propagación de sus doctrinas, cada día más favorables y afines a los dogmas de la Iglesia romana, no podía menos de llamar la atención del Protestantismo inglés. Poca penetración de espíritu era necesaria para comprender que la secta ritualista iba minando los cimientos de la Iglesia anglicana, y parecía claro que el puseísmo era el gusano que estaba royendo las raíces de aquel árbol, en apariencia frondoso y verdeante, que en su ridícula pretensión de rivalizar con el Catolicismo, aspiraba nada menos que a cubrir con su sombra a todo el linaje humano. De aquí que los ministros incondicionalmente adictos al cisma anglicano, y la Prensa netamente protestante, asustados al ver los progresos que hacía la *espantosa herejía*, como dieron en llamar al *tractarianismo*, comenzaron a declamar contra ella.

Un importante periódico protestante, el *Sun*, escribía en 1843: «De día en día llaman los ritualistas con más fuerza la atención de los espíritus, por la osadía y eficacia de su proselitismo. Los

1 Véase EL MONTE CARMELO, núm. 319 pág. 763 y siguientes.

folletos de Oxford y las homilias episcopales que sostienen sus doctrinas, comienzan a ponerse en práctica. El número de iglesias en las que actualmente se queman cirios en los altares es muy grande, y los ministros no omiten ya genuflexión ni zalá permitida o proscrita. No hay muftí persa que tan respetuosamente se vuelva hacia el Oriente, como estos girasoles eclesiásticos. Y si esto se hiciese tan sólo en alguna diócesis de quinto orden, no merecería la pena de que nos ocupásemos de ello; pero lo más grave es que dichas innovaciones se han introducido en ciudades metropolitanas como Leèds, Liverpool, Marylebone e Ipswich: tales son los primeros frutos del ritualismo. No pongamos obstáculos a su desarrollo, y pronto veremos la Inglaterra sentada a la sombra del Catolicismo, de igual modo que lo estuvo antes que la reforma convirtiese en polvo sus grandezas y sus pompas. Los abades y los obispos volverán a adquirir su antiguo influjo, sin que la voz de un Milton avise del peligro a los cristianos. Los consejeros espirituales preferirán el breviario romano al libro de oraciones de la Iglesia anglicana, y nuestros clérigos elevarán al Cielo sus oraciones envueltas en las melodías gregorianas del Vaticano, en vez de hacerlo en las tonadas de Martín Lutero». «Desembarácese la Iglesia de Inglaterra—exclamaba con despecho otro periódico—de estos viles hipócritas: cuanto más pronto mejor. Mas ¡ay! su número se multiplica de un modo incalculable». No eran infundados los temores de estas y otras publicaciones, cuando así se lamentaban de los progresos del puseísmo. Bien se echó esto de ver en una solemne consagración que tuvo lugar por aquel entonces, a la cual asistieron cuatro obispos ritualistas y quinientos ministros, que hacían gala de comulgar en las mismas opiniones.

Mientras tanto, se notaban en el partido tractariano síntomas de división. Ward defendía la superioridad de la Iglesia romana sobre la anglicana, y ponderaba la necesidad de efectuar una unión con ella. Pusey, por el contrario, censuraba la conducta y los escritos de Ward; mientras que Newman, aunque no admitía todos los juicios emitidos por éste, se negaba resueltamente a combatirle, y no quería manifestar públicamente su discrepancia. Estos tres ilustres doctores personificaron las diversas tendencias del partido ritualista, las cuales se fueron acentuando más y más cada día, hasta que los tres grupos llegaron a un rompimiento.

Ward y sus amigos continuaron batallando contra la Iglesia anglicana, e insistiendo en la necesidad de que ésta se sometiese a Roma. Su lenguaje era tan vehemente y a las veces tan mordaz, que hasta Pusey protestó contra él, si bien no surtieron efecto sus repetidas tentativas para que Newman se uniese a él con el fin de refutar ambos juntos a los elementos radicales del partido. No libraron a Pusey su templanza y moderación de las censuras y persecuciones de

los doctores de la Universidad que se mostraban incondicionalmente adictos a la Iglesia anglicana, antes bien, él fué quien primero experimentó los efectos de sus iras. Un memorable sermón, en el que sostenía Pusey uno de los principales misterios de la Religión católica, y el que con más encarnizamiento habían combatido los sectarios de Enrique y de Lutero, dió margen a esta persecución. En mayo de 1843 predicó en la capilla de la Universidad sobre la real presencia de Jesús en el Sacramento, el dogma de la transubstanciación y la comunión frecuente, dominando en todo él un criterio sano y católico. Aunque el ilustre doctor tuvo buen cuidado de confirmar su doctrina con la autoridad de S. Cipriano y otros Santos Padres que florecieron en siglos anteriores a la *prevaricación* de la Iglesia católica, fué condenado como heterodoxo por un tribunal de herejías, y se le prohibió predicar en Oxford por espacio de dos años.

Al hacerse pública esta sentencia, se levantó una terrible polvareda. Mientras los protestantes de Londres presentaban una memoria a lord Wéllington, como canciller de la Universidad, pidiéndole que tomase las medidas necesarias para impedir la propagación de las doctrinas puseístas, sus numerosos partidarios dirigían una representación al vice-canciller, demandando que manifestase las razones en que se había fundado el tribunal para condenar al doctor Pusey, «a fin de que sepamos—decían—cuáles son los puntos de su discurso que se apartan de la doctrina y de la disciplina de la Iglesia establecida». Estas luchas y controversias contribuyeron a dar más celebridad al doctor Pusey, y a que los dogmas *casi papistas* del sabio teólogo y erudito profesor de hebreo, se divulgasen prodigiosamente. No sólo se publicó su discurso en forma de folleto, de los cuales se vendieron muchos millares, sino que la Prensa periódica lo reprodujo en sus columnas y le reimprimió en suplementos especiales, con lo cual llegó a los puntos más recónditos de la Gran Bretaña. Apenas hubo publicación de alguna importancia que no dedicase lugar de preferencia a un asunto tan ruidoso, fallando generalmente los articulistas en sentido favorable a la existencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

La retirada de Newman y su renuncia del importante cargo que desempeñaba en Oxford, llenó de consternación a la Iglesia anglicana, no tanto por la escandalosa defección del gran orador y escriturario, que durante muchos años había sido la columna más firme y el más esforzado paladín del Anglicanismo, cuanto por el temor de que gran parte de sus numerosos adeptos le imitasen. Decimos numerosos, por que, si hemos de dar crédito a escritores contemporáneos, Newman contaba en la célebre Universidad con unos seiscientos discípulos entre profesores y estudiantes, calculándose en unos doce mil el número de obispos y ministros de la Iglesia anglicana que seguían las enseñanzas de los jefes del movimiento tractariano.

Ward, que como hemos indicado se puso al frente de la sección más avanzada del partido, se vió rechazado por la Prensa, negándose los periódicos y revistas a publicar sus producciones teológicas y literarias, en vista de lo cual, escribió una obra intitulada *The Ideal of a Christian Church*, que vió la luz pública en Junio de 1844. En ella renovaba sus ataques contra los reformadores del siglo XVI y la corrupción de la Iglesia protestante, y censuraba la indiferencia de las autoridades universitarias; puesto que en la profesión de fe anglicana que hizo él al tomar posesión del grado de *fellow* (1) del colegio de Baliol, había declarado que no rechazaba ningún dogma de la Iglesia romana, sin que por ello nadie le molestase. Refiriéndose a la indecisión de los puseístas, quienes fluctuaban entre las doctrinas católicas, que admitían, y la jerarquía anglicana, cuyas decisiones generalmente acataban, no reparaba en afirmar, que un hombre sincero no podía estar mucho tiempo con un pie en el romanismo y otro en el anglicanismo.

El tono violento de la obra desagradó a la parte más templada de los tractarianos; pero los demás la leyeron con entusiasmo y la prodigaron sus aplausos. Los anglicanos reputaron el libro contrario a su ortodoxia, así es que tan pronto como se abrió la Universidad en Octubre del mismo año, se reunieron los rectores de todos los colegios y acordaron proponer en una asamblea plenaria de la Universidad: primero, que se condenase el libro de Ward; segundo, que se privase al autor de sus grados universitarios; tercero, que en adelante todos los que subscribiesen los Treinta y nueve Artículos deberían declarar que los admitían en su sentido obvio y natural, según los había entendido la Iglesia anglicana desde el principio. Esta especie de concilio anglicano se celebró el día 13 de Febrero del 1845, con asistencia de mil doscientos individuos (2). La excitación que reinaba dentro y fuera del salón de actos era inmensa. Ward se hallaba presente, y en un discurso vigoroso, patético y brillante defendió cumplidamente su libro y su persona. Esto, sin embargo, no impidió que el voto de censura contra su obra fuese aprobado por 777 votos contra 391. Cuando la mesa propuso a la asamblea que se declarase al autor privado de sus grados universitarios y se le expulsase de la Universidad, parte de la mayoría consideró injusta y excesivamente rigurosa la

1 Llámense *Fellows* en la Universidad de Oxford a los titulares de los legados fundados en beneficio de los colegios. El *fellow* no puede casarse so pena de perder sus derechos a este título; pero, generalmente, cuando se casa se le indemniza de su pérdida concediéndole un beneficio eclesiástico de los que dispone el colegio a que pertenece. Equivale también a profesor de una cátedra en la Universidad.

2 Todos los años solían celebrarse en Oxford dos grandes asambleas llamadas *Congregación* y *Convocación* para tratar de los asuntos más graves de la Universidad, en las cuales tenían voto deliberativo los rectores de los colegios, los profesores, los doctores y los maestros de artes. En una de estas convocaciones fué condenado Ward y su obra *Ideal de una Iglesia cristiana*.

sentencia, siendo aprobada tan sólo por 569 sufragios contra 511. Aunque esta votación resultó favorable al partido anglicano, todavía reveló cuántas simpatías contaba su contrario en el seno mismo del Anglicanismo; puesto que habiendo condenado su libro una mayoría de 386 votos, su persona fué condenada únicamente por 58 sufragios. Al leerse la tercera moción se produjo tal clamoreo y alboroto, que se hizo precisa la intervención de uno de los censores universitarios, el cual apaciguó aquella algazara, poniendo su veto al proyecto. No contribuyó poco a este resultado una carta que Pusey había publicado, en la que declaraba que se retiraría de la Iglesia establecida y de la Universidad de Oxford, antes que firmar un estatuto que exigiese absoluta y ciega sumisión a la letra y al espíritu del credo anglicano.

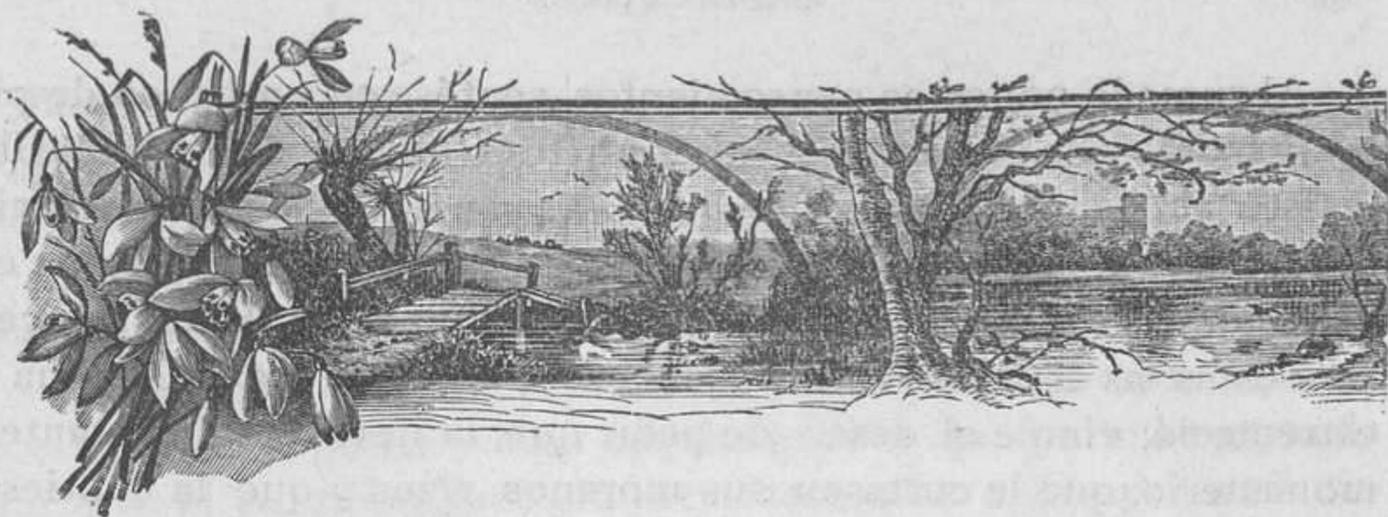
Oakeley, amigo íntimo de Ward, no le abandonó en esta crisis. Desde su capellanía de Londres escribió al vicescanciller declarándole que comulgaba en las ideas de Ward y admitía su obra en todas sus partes, y al mismo tiempo notificaba a su obispo que aceptaba todos los dogmas de la Iglesia romana. En virtud de esta declaración y a causa de ciertos ritos papistas que había introducido en su iglesia sin previo consentimiento del prelado, se le obligó a comparecer ante un tribunal civil, el cual le condenó en Junio de 1845 a la pena de suspensión perpetua de su oficio.

Los obispos, la Universidad y los tribunales de justicia estaban, pues, conformes en declarar, que la Iglesia anglicana no podía cobijar bajo su techo al partido tractariano ¿qué hacer en tan críticas circunstancias? ¿Dónde buscarán abrigo los patriarcas y fautores de la *espantosa herejía*, que cual cáncer maligno va minando la salud y la vida del gran coloso anglicano? ¿Abordarán resueltos a la barquilla de Pedro, para que ella les conduzca al deseado puerto de paz y de salud? Newman, Pusey, Ward y Oakeley con legiones de hombres ilustres por su virtud y saber han llegado ya al atrio de la Iglesia católica ¿se quedarán en los umbrales? En el artículo siguiente responderemos a estas preguntas, y en él veremos confirmada una vez más aquella sentencia del Apóstol: *Non est volentis, neque currentis, sed miserentis Dei* (1).

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(*Se continuará.*)

1 Conf. Ward, *William George Ward and the Oxford Movement*, V. I. C. VIII, IX, Appendix; Browne, *History of the Tractarian Movement*; *Revista Católica*, t. III, IV.



CATALINA FARNESE

(Continuación)

CAPITULO VII

**Después de la entrevista con Ranuccio,
sale Catalina de nuevo al parque y va luego a prepararse
para asistir al torneo.**



ALIENDO del gabinete del duque, volvió Catalina con paso lento a internarse en el triste, silencioso y vastísimo parque.

Hacía algo frío; un leve cierzo removía de cuando en cuando las hojas muertas, que parecía se lamentaban quedamente; el cielo estaba limpio, y a lo lejos, en aquel horizonte sin manchas, divisábanse claramente las redondeadas cumbres del Apenino.

Catalina permanecía ajena a la delicada poesía del ambiente que la rodeaba; no sentía ni el soplo frío del cierzo sobre su rostro, ni el ya conocido y callado murmurar del río, ni el quejumbroso susurro de las caídas hojas.

Con el corazón cansado y sufriendo sola dentro de sí sus incertidumbres, pasaba ligera sobre la menuda grava de los largos paseos. En medio de la luz del día, con toda la vehemencia de su alma herida, buscaba la visión que cuando estuvo enferma había tenido en sueños, aquella dulce visión que le reveló los destinos a que Dios le llamaba, la cual en el momento decisivo se le presentó más resplandeciente, a fin de que con energía pudiese reaccionar y vencer. En su interior, veía aun muy bien a Jesús sobre una colina de fragantes rosas, que le decía: «¿Quieres venir, hija mía? Y si se cayesen los pétalos y no quedasen sino espinas, ¿vendrías?»

Abrumada por estos pensamientos, sentóse en un banco de piedra gastado por el tiempo y salpicado de musgo; érale imposible resistir al encanto de aquella voz; mas, ¿por qué el maligno espíritu la tentaba sin cesar? ¿Por qué, hacía aun pocas horas, se había envanecido con la necia contemplación de sí misma? ¿Eran por ventura estas las espinas? Entusiasmada y triste a la vez, Catalina se estremeció; vínole el deseo de pedir que la llevasen al instante al monasterio, que le cortasen sus morenos rizos y que la cubriesen con la burda lana del Carmelo. ¡Oh, la Virgen del Carmen!

Acordóse con ternura de Bárbara, que la había enseñado a invocarla; acordóse de Pía y de aquella admirable devoción con que besaba su pardo escapulario, y sintió una dulzura mezclada de arrepentimiento y gratitud tan grande e intensa, que con dificultad pudo contener los sollozos.

Como por arte de encantamiento, surgió ante sus extraviados ojos toda su pasada vida. Todo revivía ante ella en aquellos momentos: los repentinos fervores místicos, las penosas arideces, los ímpetus de ternura, sofocados por su alma vehemente, las respuestas cortantes y prepotentes, las mil rarezas a que su natural rebelde le había impelido, la lucha continua y desconcertante sostenida para poder oír distinta, entre tan gran tumulto, la voz de Dios.

Y conocía que Dios le había dicho siempre, con tono de quien manda, lo mismo: «¿Quieres venir?...¿debes quererlo!...»

Habíale con esto infundido en el alma la vocación, y ella no debía ni podía traicionarla.

¿Por qué, pues, no entraba al momento en el monasterio?

¿No le era a ella posible, siendo princesa, superar todas las dificultades, pasar por alto todas las formalidades y reposar sin más tardanza con Dios en la misteriosa paz de una celda?

Salióle del corazón, sin que pudiera reprimirlo, un ardiente suspiro; bajó la cabeza, ocultó el rostro entre las manos y repitió, anegada en lágrimas, la súplica tantas veces elevada al cielo, la cual sintetizaba toda la historia de sus congojas.

—Oh Señor, si me quieres para Ti, no me hagas más sufrir, dame gracia para decirlo.

Y permaneció en aquella postura, abatida por lo desigual de la lucha. Junto a sí oyó un ligero paso sobre la grava y un imprevisto susurrar de las hojas muertas. Asustóse, como una niña a quien sorprenden en una falta, cuando la delicada mano de Bárbara le tocó el cabello.

—¡Princesa, amadísima hijita mía!—le dijo la nutriz en voz baja, sentándose junto a ella.

Catalina fijó en Bárbara sus ojos humedecidos y resplandecientes por el llanto.

Bárbara se sonrió.

—¿Cómo has venido aquí?—preguntóle Catalina, recogiendo con trabajo las fuerzas y la voz.

Acercóla a sí Bárbara, y díjole en voz baja, rozándole casi los cabellos con los labios:

—Te he visto entrar sola en el parque; he sentido una vivísima necesidad de seguirte y aquí me tienes, sin que yo misma pueda decir bien el porqué. ¿Qué? ¿no me quiere junto a sí la princesa Catalina?—añadió después de unos breves momentos de duda, con la voz cada vez más apagada.

Como para despabilarse y poder entender, Catalina se pasó lentamente una mano por el rostro, y dijo entre sollozos murmurando:—Conque es la Virgen quien os ha traído.

—La Virgen...¿pues qué?...

La joven comenzó de nuevo a sollozar.

—Bárbara—dijo—yo siento en el alma una gran dulzura y una gran tempestad.

—Habla sin miedo, hijita.

La voz de Bárbara era animada y suave, y recordaba a la llorosa joven las innumerables plegarias de su apacible infancia.

Catalina se abrazó a la nutriz, echándole un brazo sobre el cuello y reposando por breves momentos la cabeza sobre el hombro con abandono infantil, y después dijo con voz apagada:

—Bárbara, tú me has enseñado a orar... ¡Qué hermoso era rezar contigo, tan buena! ¡pero yo he pasado días de gran sufrimiento, angustiada por una aridez de espíritu que llegaba a vencerme!

—¡Oh hijita! ¿Y no te acordaste entonces de las desconsoladoras arideces de Santa Teresa? ¿No te he contado muchas veces su vida?

—El corazón de Teresa era magnánimo y fuerte y no podía sucumbir.

—Pero Dios ayuda a pequeños y grandes, a santos y pecadores...¿No te parece gran consuelo para una alma creyente, pasar por las pruebas en que se formaron los Santos?

Vaciló por un instante Catalina, y después añadió...

—¡He pasado yo por tantas pruebas, he sufrido tanto!

—Lo sé, mi hijita.

—Mas hoy...

—Hoy, ¿qué?...

Acercó a sí Bárbara la cabeza de Catalina y besóla.

—Bésame, Bárbara, bésame, tú que me comprendes—dijo Catalina, dando un profundo suspiro.

Hubo un momento de silencio, y luego la joven, levantando su palidísimo rostro, dijo lentamente:

—Oye, pues, mi confesión; pero antes prométeme que no se lo dirás a nadie, hasta que yo te dé licencia.

Calló unos instantes, como para esperar la contestación, y mudándose después de repente, dijo con aire de mando.

—Así lo quiere la princesa Catalina.

—Y así será, hijita—respondió sin inmutarse Bárbara.

Comenzó entonces la joven a hablar sin vacilación:

»Yo, que tanto he aborrecido a las monjas, seré a los veinticinco años Carmelita Descalza. Sé esto tan cierto como si Dios hubiera bajado del cielo a decírmelo; sin embargo, hace ya dos años que sostengo la más áspera lucha que una alma humana puede sostener. Cristo me llama de un modo imposible de resistir y Satanás se ingenia de todas las maneras posibles para falsear aquella voz divina; a veces parece que me vuelvo loca y que no sin razón me tienen por tal y por extravagante.

»Ofrecíame hoy el duque la mano del príncipe Maximiliano. Yo la he rechazado decididamente, pero no he querido decir a mi hermano, que deseaba saber mis propósitos para el porvenir, que entraré monja. Una vez más me ha tapado la boca Satanás, una vez más ha vencido. ¡Y aun a ti te prohíbo declarar esto! ¿Por qué? Yo no sé bien por qué; pero no quiero; y ¡ay de ti si hablastes!..

»Hame dado el Señor un natural bien inclinado; pero yo lo he pervertido con demasiadas lecturas, y no dando oídos a las buenas inspiraciones que tenía de ser religiosa, y distrayéndome en cosas baladíes y aun perjudiciales. Cuanto con mayor insistencia me llamaba Dios, con tanto mayor yo le rechazaba, negándome a levantar mi corazón a El y aun dejando la comunión para no verme obligada a corresponder a su amor. He menospreciado hasta las acciones virtuosas y deseado que Dios no me amase tanto, con tal que me dejase en paz, y me he esforzado por alejarme de El... (1)

»¿Qué te parece, Bárbara?...»

—Me parece que el Señor os ha purgado con hierro y fuego, a fin de que podáis entrar pura como una paloma en su santa casa...

Púsose repentinamente de pie Catalina, agitó sus morenos rizados, como para alejar de sí todo pensamiento molesto, y añadió en tono de mando más que de súplica:

—Ruega, pues, por Catalina Farnese, tú que eres buena.

Y sin aguardar respuesta se alejó.

Siguióla Bárbara con su mirada ansiosa; vióla marchar con ligereza entre los desnudos árboles y entre los acirates sin flores; vióla entrar en el palacio y desaparecer; levantóse entonces y, con las manos juntas, murmuró volviéndose al compasivo cielo:

1 P. Massimo: *Vita di Caterina Farnese*. Parma, Stampa Ducale, 1690.

—¡Virgen del Carmen, lleváosla pronto!

Fuese Catalina a su habitación y, después de haberse recobrado un poco de las pasadas emociones, llamó a Pía, la cual vino sonriente con una sonrisa ingenua de amiga.

—Vísteme pronto para el torneo,—dijo la princesa.—Quiero un vestido blanco y un sombrero de anchas alas. ¡De seguida!

Salió Pía y volvió con el vestido y sombrero deseados; mas, al entrar, halló a Catalina que se registraba y miraba con ansiedad como si buscase algo.

—¿Qué os pasa, princesa?—preguntó con sorpresa mal disimulada.

—He perdido la imagen de Santa Teresa que hace años traigo conmigo. Búscamela, Pía.

Las dos jóvenes huronearon en vano durante algun tiempo por toda la habitación.

—Podíamos preguntar a los criados:—dijo tímidamente Pía—tal vez la haya encontrado alguno.

—Te prohibo hacer eso,—dijo con energía Catalina.—Vísteme y no pensemos más en ello.

Al poco tiempo la joven estaba dispuesta: con aquel blanco vestido parecía bellísima, y Pía la miraba con cierta complacencia y angustia a la vez.

Acercósele Catalina y le dijo:

—¡Ruega para que encuentre mi Santa!

—¿Le apura mucho?

—Me es tan necesaria como al ciego su bastón.

—Pues entonces Dios hará que se encuentre: no se cuide más de ello. ¡Que se divierta!

Y dicho esto, abrió la artística puerta. Pasó Catalina haciendo señal a Pía que le siguiese con la manteleta hasta el coche.

Para llegar a la escalera principal, debían pasar por el saloncillo azul, donde había un rico tapiz Gobelín, que representaba a Magdalena en el acto de despojarse de todas sus joyas.

Catalina atravesó de corrida el saloncillo, pasó delante del tapiz, encendiósele un poco el rostro, pero no quiso volver la cara.

—Pronto, pronto, Pía, dijo para ocultar su turbación interior que le salía al rostro.

Y sin aguardar a que Pía fuese delante, entró ligera en el vestíbulo.

Aguardaban allí el duque y el principito Pedro, que conversaban con la princesa Magdalena, la cual parecía estar muy alegre y con frecuencia interrumpía la conversación con unas risitas bajas. La princesa Margarita estaba con el P. Ganducci, llegado en aquellos momentos, y había anunciado que renunciaba al torneo.

Saludóles a todos Catalina como una soberana, cogió a Pía la manteleta y dióselas al príncipe Pedro para que se la llevase hasta el coche.

Mientras Pedro se alejaba, el duque se acercó a ella y le dijo bajito:

—¿No te parece que entre esa afectada elegancia y tus palabras hay manifiesta oposición?

Miróle fijamente la joven y le dijo tranquila y sonriente:

—Pues qué, ¿no soy ahora la princesa Catalina Farnese?

Por la traducción

FR. CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO

(Se continuará)



SECCION CANONICA

Un decreto importantísimo sobre la absolución de religiosos.

1. La disciplina hasta ahora vigente acerca de la confesión y absolución sacramental de los religiosos, acaba de sufrir una muy interesante modificación merced al reciente decreto de la Sgda. C. de R., dado el día 5 de agosto de este año.

2. En su parte dispositiva declara que todo confesor aprobado por el Ordinario del lugar puede, con autoridad dada por N. S. P. Pío X., oír las confesiones sacramentales de todos los miembros de cualquier Orden, Congregación o Instituto, sin que tenga obligación de preguntar por la licencia del Superior, pudiendo también absolver válida y lícitamente de los pecados reservados en la Orden o Instituto, aunque lo sean con censura.

3. Hasta ahora sólo el Superior, incluso el local, era el único que podía designar los confesores de sus súbditos, ahora puede también el Ordinario; de suerte, que basta tener aprobación de éste para que un confesor de dentro o fuera de la Orden o Instituto pueda absolver al religioso, válida y lícitamente.

4. Esto no quita que el Superior pueda dar la licencia necesaria a aquellos que todavía no hubiesen sido aprobados por el Ordinario; siendo más amplia la facultad del Superior, en cuanto que puede darla, no sólo para la Diócesis, sino para toda la Provincia el Provincial, y el General para la Orden; mientras que el que sólo tenga la aprobación del Ordinario la necesita de cada uno de las distintas Diócesis.

5. Esta autoridad de los Confesores aprobados por el Ordinario, en virtud de la cual pueden absolver a los regulares, les viene del Papa, como dice claramente el decreto.

6. Quedan derogadas todas las disposiciones así pontificias como propias de cada Orden en lo que se opongan a las establecidas en este decreto.

7. Según esto, ya no es necesario que el Superior designe dos o más confesores para oír las confesiones de sus súbditos, pues lo son todos los que tengan aprobación del Ordinario. Pero si algún religioso deseara confesarse con otro que no la tuviese, ni tuviese tampoco la de los Superiores, deben concederla cuanto antes, pues la mente del Papa se ve que es favorecer y facilitar la elección de confesor.

8. Lo mismo se ha de decir en orden a los novicios y a cualquier clase de religiosos que tengan alguna coartación especial en las leyes de su Orden o en el derecho común.

9. De nada serviría que el Superior limitase a un confesor de su Orden las facultades, si por otra parte tiene la aprobación del Ordinario.

10. No se necesita el motivo especial del jubileo, bula, etc., para confesarse con un confesor cualquiera aprobado, y para que la confesión, no sólo sea válida, supuestas las condiciones esenciales, sino también lícita.

11. Sólo en el caso de que el confesor estuviese aprobado por el Superior nada más, sería ilícita entre nosotros la confesión, si el confesor no tenía licencia del Superior local para confesar a sus religiosos (Vid. P. 1.^a c. 6, n.º 3 Const. N.)

12. De todo lo demás que dice nuestra Constitución en el citado capítulo no hay casi nada que no deba reformarse en virtud de este decreto, sobre todo en lo que toca al n.º quinto que pone precepto de obediencia para no confesar con confesor extraño, teniendo de la Orden, a no haber licencia del Superior, y el n.º octavo, en el caso de que el Ordinario hubiese dado la aprobación.

13. No será obstáculo que el sacerdote sea novicio para poder confesar válida y lícitamente, si tiene aprobación del Ordinario.

14. Prácticamente no quedan casos reservados en las Ordenes religiosas, y no se necesita, por lo tanto licencia de aquel a quien están reservados para poder absolverlos, y sería ya hartamente opuesto a la mente del Papa que el Superior no diese dicha licencia aun a los religiosos que sólo lo tienen de él para confesar, pero no la aprobación del Ordinario, los cuales sin ella no podrían absolverlos.

15. Con esto cesa desde luego la obligación del Superior de señalar uno que otro confesor que puedan absolver de reservados a sus súbditos, así como la de los confesores de pedir facultad para absolver cuando ocurra un reservado, o absolver aunque se la nieguen.

16. La utilidad del decreto en lo que a esto toca es evidente, pues así está mucho más seguro, si cabe, el sigilo de la confesión, y quita muchos recelos a que pudiera dar lugar el solo hecho de pedir dicha licencia. Por eso, aunque en todo ha venido sufriendo alguna modificación la disciplina canónica sobre confesores de religiosos, en lo que toca a reservados ha sido objeto de más interés (Véase lo que dice, en resumen, *Razón y Fe*, Nov. pág 375, sig.)

17. El Superior puede vigilar cuanto sea necesario para que todo esto no resulte una fuente de abusos por parte de los súbditos; pero sería mucho más grave el que él cometería dificultando o impidiendo al súbdito el uso de estas facilidades que la Santa Sede concede.

18. Para impedir esto y que no resulten prácticamente nulas manda el Papa a todos los Superiores y presidentes de cualquier Orden, Congregación o Instituto que observen fielmente, en virtud de santa obediencia todas las prescripciones del presente decreto, y para que no haya obstáculo alguno, deroga cuanto haya establecido en contrario en las leyes apostólicas o privadas de algún Instituto, aun aquello que sea digno de especial mención por haber sido objeto de aprobación especial, como queda indicado arriba (n.º 5).

19. Nada se inmuta en orden a los reservados papales y episcopales.

FR. E. V. C., C. D.



BIBLIOGRAFIA

Obras escogidas del Ilmo. Sr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich.—Vol. I.—De la Ciudad de Dios y del Evangelio de la Paz. Cartas pastorales traducidas al castellano por el P. Ignacio Casanovas, S. J.—Editorial Ibérica, Balmes, 87, Barcelona.

Es indudablemente el sabio prelado ausetano una de las figuras de más saliente relieve en el Episcopado católico, y uno de los pastores más vigilantes, celosos y fecundos de la Iglesia de Dios, «Nuestro Señor le ha concedido - escribía en 1912 el malogrado cardenal Vives—un don especial para tratar con exquisita discreción, eficacia y sabiduría las cuestiones más difíciles Teológicas, Filosóficas y Sociales, y es muy evidente que el amor de los Santos Padres, el talento y el celo apostólico han hecho del Angel de la Diócesis de Vich uno de los más preclaros imitadores de aquéllos» (pág. XV). Las numerosas Cartas pastorales y notables opúsculos que han brotado de su pluma en los catorce años de su fecundo pontificado, forman tres volúmenes que ven ahora la luz pública en castellano con el título general de *Obras escogidas* del Ilmo. Sr. Torres y Bages, de los cuales tan sólo hemos recibido el primero. Este lleva por título el epígrafe de la primera pastoral, que puede considerarse como la piedra fundamental del grandioso edificio levantado por el sabio y celosísimo obispo ausense, al par que sintetiza la provechosísima labor de su apostolado.

Las Cartas contenidas en este primer tomo pueden clasificarse en particulares y generales. Las primeras son las que van dirigidas a ciudades, clases o personas determinadas, cosa muy corriente en los primeros siglos de la Iglesia; pero muy rara, por desgracia, en nuestros días, especialmente en España. Las segundas se dirigen a toda la diócesis, de las cuales unas se ordenan particularmente al entendimiento y otras al corazón. Si los estrechos límites de una nota bibliográfica nos lo permitiese, las iríamos analizando una por una, y en ellas descubriríamos tesoros inagotables de sabiduría, piedad y divina unción. En *El Símbolo de la Cruz* canta—como dice el traductor (pról. p. XXI)—las aspiraciones que toda la creación siente hacia la luz, el foco eterno de ella, que es la Trinidad, y la manera cómo los cristianos la participamos por el Verbo. De divino epitalamio puede calificarse *El Esposo de la Sangre*, donde se celebra místicamente el matrimonio entre Dios y la Humanidad, entre el hombre lleno de amorosas

ansias y Jesucristo que le sale al encuentro. En la Carta sobre *El Santísimo Misterio* se pondera lo que es para la Iglesia el misterio de la Eucaristía, compendio de la fe, símbolo de la vida, imagen de la gloria. Tanto en ésta como en las demás que tratan de la Eucaristía y del triunfo del amor divino por la Cruz de Cristo, como las intituladas *El Pan nuestro de cada día*, *Pan de Angeles*, *El Santo Sacrificio*, *La Potencia de la Cruz*, *El Misterio de Sangre y La Gloria del Martirio*, se muestra el Dr. Torras un cantor enamorado de Cristo, que es, como demuestra en otra Carta que lleva por título *La eterna Afirmación*, la plenitud de la Verdad y del Amor. De su devoción y cariño filial a la Virgen María nos dan una idea sus cartas sobre *El último mes de María en el siglo XIX*, *El Mes de María y el Jubileo de Lourdes*, *La Inmaculada Concepción y Gracia de una mujer*.

Si las anteriores Pastorales nos muestran al gran teólogo y al corazón enamorado de Jesús y de María, cuyas fibras algunas veces vibran con acentos líricos, en sus Cartas cuaresmales como *La última Cuaresma del siglo XIX*, *El Camino de Salvación*, *El Atletismo Cristiano*, *El Culto de la Carne*, *La Sabiduría de los Humildes*, *La eterna afirmación* y *La Vida*, se manifiesta el Pastor celoso y el consumado asceta que dirige a las almas por el camino de la fe, de la caridad, del recogimiento y mortificación.

La apologética cristiana y la sociología tienen uno de sus más genuinos representantes en el señor Obispo de Vich, como puede verse en sus Cartas *La Ley de la Creencia*, *Nuestra Filiación*, *La Confesión de la Fe*, *Orientaciones sin Oriente*, contra el laicismo, *La Unica eficacia*, *La Elevación del Pueblo*, *El Amor típico*, *La Ciudad Pontifical* y *La Actualidad del Pontificado*, *Alegato en favor de las Ordenes Religiosas*, *Los Excesos del Estado*, *El Hombre Mutilado por la Escuela neutra*, *El Estadismo y la Libertad Religiosa*, *La Caída de la Francia Cristianísima*, y, sobre todo, la intitulada *Dios y el César* que mereció tan calurosa aprobación de Su Santidad que en una carta laudatoria dirigida al autor y que va al frente de la obra, manifiesta sus deseos de que se divulgue profusamente por toda España.

La traducción es correctísima y la impresión tan limpia y esmerada, que honra no poco a la casa editorial; por todo lo cual la recomendamos eficazmente a nuestros ilustrados lectores.

El tesoro canónico parroquial, por D. Narciso María Viñas, presbítero, doctor en Derecho.—Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos, Juan Bravo. 5.—Un volumen en 4.º de 132 páginas.—Precio, 2'50 pesetas.

Aunque el título de este libro parece indicar una obra completa de erudición parroquial teórica y práctica, no ha sido tal la mente del autor; pues «nuestra misión—nos dice él mismo (pág.123)—se ha concretado a exponer el derecho *adjetivo*; por que *substantivar* éste hubiera sido traspasar los límites de nuestro trabajo». Para la práctica nos remite a otra obra que piensa publicar en breve, y en cuanto a la teoría expone sucintamente algunas ideas generales sobre la parroquia, los párrocos y el método de enseñar el Derecho canónico en las Universidades. Copia o extracta el Concor-

dato de 1851, leyes y Reales decretos sobre piezas eclesiásticas, capellanías, matrimonios, cementerios, entierros, curatos de patronato, recaudadores de cruzada, quintas, cédulas personales, supresión de consumos, y, finalmente, los decretos *Ne temere, Ut debita y Maxima cura*.

En la obra que nos promete el Dr. Viñas, veríamos con gusto que expresase con más claridad y precisión sus conceptos, y adoptase una fraseología más corriente, junto con un estilo más sencillo, natural y correcto. Permítasenos transcribir algunos ejemplos de su estragado gusto literario. Hablando de los sacerdotes dice: «Do quiera nos hallemos somos la misión constante que presenta las avaloraciones que son gratas al ignorante o al tibio para atraerle al perímetro de la esencia del sentir» (pág. 14). Trata del sacramento del matrimonio en estos términos: «Cuando está en su esencia emanado del amor de Dios para compenetración de las almas, el entendimiento humano cree distinguir la obra del sentimiento, lo cual no es más que la revelación de la gracia en el mismo sentir, haciendo de los contrayentes la propia esencia del sacramento, como consecuencia de la obra eterna predispuesta del origen a esta ley del espíritu, que forja de la verdad del sentir la misma consecuencia que con la gracia» (p.30). «La materia de este sacramento—dice del bautismo—fluye al Párroco, y la potestad de la forma llena la validez actuadora que consigue la ablución exterior del cuerpo con agua corriendo sobre el bautismado.... Substantivando obligadamente la misión del Párroco, diré:...que la acción determinante apostólica bautizando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no puede ser jamás eventualizadora, sino responsable hasta donde alcance la voluntad potestativa del Párroco en su jurisdicción.... Hay que ir a las entrañas de los hogares.... y ante la naturaleza material, el padre que es Párroco no puede, no, abandonar el hijo en esta obligación solemne que en el fondo de la vida humana constituye la esencia primordial de la Participación Divina, para que el alma viva en Dios perfumada con las Aguas Excelsas del Costado del Calvario» (p. 124 - 25).

Si no temiéramos fastidiar a los lectores, sacaríamos de esta obra otras muchas frases afilegranadas, enigmáticas, alambicadas y tan ingeniosas y agudas que de puro sutiles se hacen imperceptibles. De todos modos las leyes civiles y canónicas que ha recopilado el docto profesor de la Universidad de Barcelona, podrán ser muy útiles a los Párrocos en el desempeño de su sagrado ministerio.

FR. C. DE LA V. DEL C.

Apología del Cristianismo por el Dr. Pablo Schanz, traducción de la tercera edición alemana por el Dr. Modesto H. Villaescusa. Parte Primera: Dios y la naturaleza. Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona, 1913.

Digna de alabanza por todos conceptos es la idea de formar una *Biblioteca Apologética*, llevada a cabo por los editores católicos Herederos de Juan Gili. Las obras hasta ahora traducidas y publicadas son de las mejores entre las modernas y reflejan muy bien el movimiento apologético de Europa. Una vez puestos en el camino, quieren llegar a su fin, dándonos así en castellano la última palabra de la Apologética extranjera. La Apo-

logía del Cristianismo de Schanz, que actualmente están publicando es digna de figurar al lado de las anteriores. Distingue a la obra en general su construcción sólidamente científica, levantada sobre una lógica inflexible que jamás pierde de vista el punto de que se trata. La razón y la reflexión, no el sentimiento, son los criterios que en ella se invocan, por lo cual adquiere una solidez de seriedad que supera con mucho a la de Bougaud. Hay además gran riqueza de pormenores y erudición copiosa y directa en la exposición. El volumen primero, que criticamos, consta de ocho extensos capítulos, en los cuales, después de unos breves preámbulos en que expone las nociones fundamentales de la Apologética, comienza la grandiosa exposición de la primera parte de la obra intitulada *Dios y la naturaleza*, en que trata del *principio y fin de la vida* y de las *plantas y animales*. En todos ellos el autor nos obliga, por decirlo así, a entrar con él en lo más recóndito de las ciencias, ayudados de los modernos adelantos, para sorprender allí las íntimas relaciones entre la razón y la fe, que el autor pone de manifiesto. Digna es, por tanto, la obra de ser leída y meditada por todos aquellos que se dedican a defender la revelación de los ataques de la ciencia impía y que, no contentos con los argumentos de un sentimentalismo veleidoso, aspiran a hacer de la Apología un edificio sólido y duradero, más bien que una obra de placer y pasatiempo.

FR. C. DE J. C.





Crónica Carmelitana

Grandiosa peregrinación al Desierto de las Palmas.— Con animación extraordinaria y con un concurso de fieles que no bajarían de 15.000 se celebró en Castellón de la Plana el día 26 de Octubre una religiosa romería a la Cruz monumental erigida años ha en la cima denominada del H.º Bartolo. Desde las primeras horas de la madrugada se notaba en la población el movimiento de los días de gran fiesta. A las cuatro de la mañana comenzaron a decirse misas en la iglesia Arciprestal de Santa María, y muchos devotos fortalecían su alma con el pan de los ángeles para disponerse a la penosa ascensión. Desde esta hora hasta las siete y media, en que llegó el último tren de peregrinos no desistió un momento el entusiasmo y fervor de los romeros que sumando varios millares principiaron a organizarse a la hora indicada para ganar la cumbre lo antes posible. Figuraban en primer lugar las banderas del Corazón de Jesús y Asociación del Rosario de Benicasim, con banda de música. Las banderas de los luises de Nules, Almenara, Burriana, Alcora, Castellón, Almazora, Onda y Villarreal. Estandartes de las escuelas Pías de Castellón; estandarte de la Tercera Orden del Carmen, Adoración nocturna y Santa Teresa, de Almazora. Adoración nocturna y María Inmaculada de Villarreal. Tercera Orden de San Francisco y Adoración nocturna de Benicarló. Varias bandas de música intercaladas de intervalo en intervalo y un número muy crecido de peregrinos de cada uno de aquellos pueblos. También formaban representaciones muy numerosas de Oropesa, Alcalá, Benicarló, Vinaroz, Tortosa y otras. Llegada la peregrinación a la cima de la montaña, se dijo misa rezada en un magnífico altar levantado en la era del convento de PP. Carmelitas. Después de la misa que celebró el Sr. Arcipreste de Santa María de Castellón Dr. D. Hermenegildo Montaner, el Rdo. P. Carbonell dió al pueblo la bendición papal. Inmediatamente subió a la tribuna el Reverendo P. Salvador, y pronunció un hermosísimo discurso que fué una serie no interrumpida de remembranzas de los triunfos de la Cruz en todos los siglos y en todo el mundo. Terminó el sermón con vivas a la Religión católica, a Cristo Rey y al Papa Pío X.

A las once comenzó la misa solemne en un altar levantado en la primera grada de la Cruz. Ofició el Rvdo. P. Antonino, Carmelita Descalzo, Provincial de la Orden. El ilustrado Canónigo Penitenciario de la Catedral de Tortosa, Dr. D. Juan Bautista Martínez Porcar dió al pueblo la

Bendición Papal. Representaba este preclaro sacerdote al Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, Dr. D. Pedro Rocamora y García, que por inconvenientes de última hora no pudo asistir personalmente.

El sermón, a cargo del elocuente orador sagrado Rvdo. P. Francisco Bragulat, Guardián del convento de Religiosos Franciscanos de Villarreal, fué brillantísimo. Comenzó diciendo: «Hemos subido a la cima del monte Bartolo a confesar a Cristo Redentor cuando las clases directoras de la sociedad pretenden desterrarlo de todas partes». En un brillante período que conmueve a la multitud, profundamente emocionada, pide al pueblo un juramento para defender la Cruz, preguntando: «¿Estáis dispuestos, católicos aquí reunidos, a defender esa bendita enseña de redención hasta el sacrificio?» Un *si*, mezclado con otro *juramos*, clamoroso, ahogaron las últimas palabras del orador.

Después de comer en la era donde se había levantado el altar, junto al convento, se cantó, a las dos y media de la tarde, la Felicitación sabatina, terminada la cual, pronunció un magistral discurso de despedida el Rvdo. P. José Carbonell, Rector de las Escuelas Pías de Castellón.

Es imposible dar nota exacta de los nombres de las personas distinguidas que concurrieron a esta grandiosa manifestación de fe religiosa.

Puede asegurarse—sin temor de pecar de exagerados—que han acudido al Desierto de las Palmas más de 15.000 católicos.

La Comunidad de PP. Carmelitas del convento del Desierto de las Palmas se desvivió facilitando todo cuanto hizo falta a los peregrinos. Durante la noche anterior alojaron en el convento a los miles de peregrinos que se anticiparon a la peregrinación, mientras duró el fuerte aguacero. La conducta de los Religiosos ha sido elogiadísima. El éxito de la peregrinación grandioso y sobre toda esperanza y ponderación.

Fiesta a Santa Teresa en París.—El redactor corresponsal de *El Debate* en París nos da cuenta de una hermosísima fiesta allí celebrada el día 19 por la colonia obrera española del barrio Plaine Saint-Denis. Hace ya algún tiempo que el celoso Capellán de la Real Capilla D. Gabriel Palmer, se halla en aquella capital, planeando medios prácticos para reunir los elementos españoles allí dispersos y mantener en ellos la fe religiosa y el sentimiento patrio. Sus trabajos comienzan a dar resultados, y los prometen mucho mayores para el porvenir. El día 20, el Sr. Palmer logró que aquella numerosísima colonia celebrase solemnes fiestas en honor de la gloriosa doctora Santa Teresa, bendiciéndose con esta ocasión la preciosa imagen de la Santa, donada por la Reina D.^{na} Cristina a los obreros españoles en memoria de su malograda hija la Infanta D.^{na} María Teresa.

La iglesia parroquial de Santa Genoveva, galantemente puesta por el Cardenal Amette a disposición de los españoles, estuvo llena en la misa de comunión y en la solemne, haciendo elocuente panegírico de nuestra Santa el citado Sr. Palmer. Igualmente concurrida fué la función de la tarde y la velada cinematográfico-musical que se celebró en el Patronato de la parroquia. Hubo, además, rifa de objetos y merienda para los niños de la catequesis. En fin, una fiesta completa y en extremo simpática. No faltó tampoco el elemento aristocrático. En la ceremonia de la bendición de la imagen fué padrino el Grande de España señor

Conde de Guaqui y madrina la distinguida señora de Gil Moreno de Mora, con asistencia de prestigiosas personalidades.

Las fiestas de Santa Teresa en Zafra.—El día 22 de Octubre, octava de Nuestra Santa Madre ha terminado la novena que con todo esplendor y solemnidad había dado principio en su honor el día 14, víspera de la fiesta principal. El horario y distribución en los ejercicios ha sido el siguiente: A las seis de la tarde se daba principio todos los días con la exposición de S. D. M.; a continuación se rezaba la estación al Santísimo, santo Rosario con la Letanía cantada, ejercicio de la Novena, preciosos y variados cánticos a la seráfica Madre, terminándose después con la reserva y gozos. Los sermones han estado a cargo del R. P. Luis María, Superior de esta residencia, que ha desarrollado con la facilidad y elegancia en el decir, que le es tan peculiar y característica, temas importantísimos y poco trillados; fué notabilísimo el panegírico que hizo de la Santa el día 15, fiesta principal, entrelazando con gran maestría y acierto dos asuntos diferentes, y logrando que su panegírico resultase al mismo tiempo un hermoso sermón de profesión religiosa. Esta coincidencia contribuyó poderosamente a dar mayor realce y esplendor a la fiesta. En este día, y en esta misma solemnidad, hizo su profesión religiosa de votos simples la Srta. Mercedes del Villar, que en religión ha tomado el nombre de Mercedes del Corazón de Jesús. El acto fué tiernísimo y conmovió hondamente a todos los presentes. La parte musical estuvo también en su punto. Nuestra Comunidad de MM. Carmelitas ejecutó con singular maestría y arte exquisito, preciosas composiciones de marcado sabor religioso, que merecieron los plácemes sinceros de personas muy competentes en el arte divino. Esta fervorosa Comunidad, con edificante anhelo y constancia, ha trabajado en el éxito brillante de la Novena a su Santa Madre Teresa de Jesús, y el Cielo ha premiado sus esfuerzos, llevando al templo multitud de fieles que salían de las funciones gratamente impresionados.—*El corresponsal.*

Fiesta onomástica.—Nuestro colegio teresiano de Villafranca de Navarra celebró el día 2 de Noviembre con una magnífica velada literario-musical la fiesta onomástica de N. M. R. P. Provincial, Fr. Valentín de la Asunción. Fiesta íntima, de familia, en la que los sentimientos de filial respeto y cariño de los buenos hijos hacia su Padre se desbordaron en medio de la algazara y júbilo propios de sus pocos años. N. P. Provincial llegó a Villafranca la víspera de su natalicio por la noche, y fué obsequiado por el colegio con una linda comedia, en que hubo derroche de buen humor, tino y oportunidad. Los pequeños actores mostraron a maravilla su competencia en el arte escénico. Al día siguiente, los cincuenta colegiales teresianos recibieron de manos de N. P. Provincial la sagrada Comunión, y de sus labios oyeron, terminado el Santo Sacrificio de la Misa, fervorosa plática de acción de gracias.

A las diez de la mañana, reunida la Comunidad y el Colegio en la Biblioteca del Convento, tapizada de flores y adornada con bonitas colgaduras, N. P. Provincial hizo su entrada entre los acordes de una soberbia marcha al piano a cuatro manos, y ocupó el sitio que en el centro de la sala se había colocado. Inmediatamente comenzó la velada. Los reducidos espacios de una crónica no admiten detalles del hermoso

acto. En prosa y en verso, en serio y en broma, en castellano, latín, francés, vascuence y griego, en todos los tonos ó lenguas se despacharon a su gusto nuestros simpáticos colegiales, intercalando en sus bellísimas y graciosas composiciones, magistrales piezas de música de piano y canto de orfeón, entre las que llamó la atención por su originalidad la rotulada «Fuegos artificiales» que hubieron de repetir a ruego de la Comunidad. N. P. Provincial terminó la velada con sentidas frases de gratitud, y repartió como recuerdo de la fiesta, estampas, medallas y dulces, que los pequeños recibían con la alegría dibujada en sus rostros. El día se deslizó apacible y simpático, y por la noche se quemó, bajo la dirección del improvisado pirotécnico P. Salvador María, una bonita colección de fuegos artificiales que coronó la fiesta en medio de la más estrepitosa animación. Felicitamos al colegio teresiano por su excelente comportamiento con nuestro Superior Provincial.

Toma de hábito.—En las Carmelitas Descalzas de Sta. Teresa de Zaragoza vistió el santo hábito, el día 2 de Noviembre, la joven Vicenta Olarte y Perez, de Mendiguren, que ha tomado en la religión el nombre de Hermana Carmen de la Santísima Trinidad.

Impúsole el santo hábito, y predicó una entusiasta plática alusiva al acto, el Rvdo. P. Prior de los Carmelitas. Fué madrina la Srta. Pilar Olarte y Perez de Mendiguren, hermana de la novicia.

NECROLOGÍA.—El día 16 de Octubre murió en la paz del Señor, después de una vida ejemplar y santa, consagrada al bien y propaganda del culto a Jesús Sacramentado, la Sra. D.^{ca} Teresa Godes, insigne bienhechora de la Orden del Carmen, y que en las grandes y azarosas tribulaciones que las esclarecidas hijas de Santa Teresa sufrieron con el famoso pleito del Convento de Castellón, hallaron en la finada una verdadera Madre, que les dió albergue en su casa convertida hoy en capilla y convento de Carmelitas Descalzas.

A todos los hijos e hijas del Carmelo pedimos una plegaria por su eterno descanso.

—El día 30 del mismo mes murió con la muerte de los justos, la piadosísima Sra. D.^{ca} Andrea Pascual Tabregat, viuda de Pachés a los 80 años de edad, madre del Rvdo. P. Fr. Carmelo del Sagrado Corazón de Jesús, Superior del Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Calanda.

—El 4 de Noviembre falleció en el Desierto de las Palmas el Hermano Fr. José Leandro de la Inmaculada Concepción, después de una larga enfermedad sufrida con envidiable paciencia. Fué religioso muy humilde, sencillo y trabajador.

—En Buenos Aires falleció el virtuoso caballero y bienhechor de la Orden, D. Pelayo Gómez. A su afligida viuda D.^{ca} María Otero significamos la parte que nos cabe en su dolor.

—En las Carmelitas Descalzas de San José de Avila pasó a mejor vida, el día 30 de Octubre, la Hermana Carmen de San Angelo, a los 67 años de edad y 44 de vida religiosa, durante la cual dió muchos y admirables ejemplos de virtud, distinguiéndose en la humildad y observancia regular.—R. I. P.



Crónica General



Roma.—*Un monumento a Pio X.*—Los católicos de Catauzaro se proponen levantar un grandioso monumento que perpetúe la memoria del Pontífice reinante. Para su construcción se ha constituido una comisión, que componen Prelados ilustres y personalidades de gran prestigio y consideración social. El diseño y ejecución del monumento se ha encomendado al notable arquitecto de Roma Aureli, quien seguramente realizará una obra de gran valor artístico. En él aparecerá la augusta figura de Su Santidad, bendiciendo al pueblo.

Colombia.—*Homenaje a Jesucristo.*—En otro número de la Revista dimos cuenta a los lectores de un proyecto de ley presentado a las Cámaras de la católica república de Colombia, por la cual se rendía homenaje público de adoración a Jesucristo en el augusto sacramento de la Eucaristía, y se ordenaba la erección de un monumento que perpetuase tan memorable acontecimiento. Completando hoy nuestra información tenemos el gusto de transcribir el articulado de la ley firmada por los presidentes y secretarios de ambas Cámaras en 5 de Agosto, y sancionada el siguiente día por el Poder Ejecutivo. Dice así:

Ley 1.ª de 1913 por la cual se rinde homenaje a Jesucristo. El Congreso de Colombia. Decreta: Artículo 1.º Con ocasión del primer Congreso Nacional Eucarístico, próximo a verificarse; en solemne y perpetuo testimonio de la fe y sentimientos católicos del pueblo; y a fin de impetrar los favores de lo Alto para la paz definitiva y sólido engrandecimiento de la República, la Nación colombiana, por medio de sus representantes, rinde homenaje de adoración y reconocimiento a Jesucristo Redentor en el augusto misterio de la Eucaristía.

Artículo 2.º La presente Ley será grabada en una placa de mármol, que se colocará en el sitio que señale el Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia.

Artículo 3.º Los gastos que demande la ejecución de la presente Ley se incluirán en el presupuesto de rentas y gastos de la vigencia en curso.

Dada en Bogotá a 5 de agosto de 1913.

Uno de los hechos más culminantes del interesante debate a que dió lugar la aprobación de la presente ley, fué la valiente retractación y fervorosa profesión de fe que hizo en el discurso con que cerró el debate el doctor Gabriel Mejía, que hasta fecha reciente figuraba como uno de los más significados anticlericales de la Cámara popular. Gustosos copiamos algunos de los párrafos más notables de este importante

documento parlamentario. «La situación especial—dice—que me lleva a hacer esta declaración, (de que aprueba el proyecto) es la circunstancia de haber sido durante cincuenta y cuatro años miembro del partido liberal; fuí, en esta primera etapa de mi vida un radical exagerado y extremista. Liberal fué mi padre, liberales fueron mis antepasados, ambiente liberal respiré en el hogar doméstico, liberalismo aprendí en los claustros del colegio y liberales fueron todos mis compañeros de juventud; como liberal fuí ateo, perseguidor de la Iglesia, predicador de ideas anticristianas; y yo, que siempre he combatido con vigor y persistencia, fuí enemigo declarado de Jesucristo, de sus doctrinas, de su Iglesia; contra ésta combatí con las armas que eran a mi alcance; pero tuve fortuna de ver mi error, de encontrar el verdadero y único camino, y hoy arrepentido, profundamente arrepentido de mi vida pasada, la miro con horror, me desdigo y reniego de ella... Yo que hace tan poco tiempo me revolcaba en los vicios y me arrastraba en una vida miserable, como fruto de mi irreligión, hoy digo: Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera.

«Y ha habido conservadores y católicos que digan que esta discusión no tiene objeto, que es inconducente. Si son los conservadores los sostenes del orden social y es Cristo el fundamento de ese orden; y creen otros que no tiene fundamento nombrar a Dios en este Congreso ni tributarle un homenaje de adoración en nombre del pueblo colombiano, siendo Dios la base del edificio social, el fundamento sobre que descansa el orbe, el universo entero». Estas declaraciones han atraído sobre él los insultos y las iras de los radicales; pero los aplausos y felicitaciones de los buenos, y, sobre todo, la paz y tranquilidad que experimenta en su conciencia, le compensan con creces de aquéllos.

Prusia.—Decreto contra los cinematógrafos.—Uno de los abusos más censurables que se han cometido con el cine es el de reproducir mediante sus películas la vida de nuestro adorable Redentor y de su Madre santísima. Así lo comprendieron desde un principio, no solamente los buenos católicos, sino también los protestantes; por lo cual se prohibió hace algunos años en Inglaterra y en Irlanda una película intitulada *Desde el Pesebre hasta la Cruz*, como irreverente, sacrílega y profana. Ahora nos comunican de Prusia que los ministros de Cultos y Gobernación han dado severas órdenes, prohibiendo absolutamente que en las películas cinematográficas se represente la persona de nuestro divino Salvador, ni siquiera para instruir al público en el arte o en las verdades religiosas. Esta disposición ha sido recibida con aplauso de todas personas sensatas, si bien, como era de esperar, los que explotaban este escandaloso comercio han protestado contra ella. Una importante fábrica de Brandeburgo que estaba terminando un ciclo de cintas representando la vida, muerte, resurrección y ascensión de Nuestro Señor, ha recurrido a los tribunales supremos pidiendo la derogación de estos decretos, esperándose con grandísimo interés la sentencia. Esperamos que los fueros de la Religión y el sentido común se impondrán al interés de un particular.

España.—Lo que puede la mujer católica.—Muchas veces se ha dicho lo mucho que las señoras católicas podrían hacer por la moralidad en

el teatro, cine, y demás diversiones de que la malicia humana se sirve en los tiempos modernos para corromper a los pueblos. Mucho también puede hacer para quitar la pornografía y aun por evitar que en revistas y periódicos se viertan errores contra la fe y buenas costumbres. Como para muestra basta un botón, citaremos en comprobación de lo dicho un caso poco ha sucedido, el cual puede servir de ejemplo a las señoras que deseen hacer algo eficaz por el mejoramiento de nuestro estado social. Son innumerables las familias que admiten en su hogar la revista ilustrada *Nuevo Mundo*. El pretexto es el de siempre, la información, el deseo de conocer la última actualidad y verla como con sus propios ojos. Así entran solapadamente en los corazones inexpertos de los jóvenes y señoritas, con la tácita aprobación de sus padres, el amor a los placeres, a las vanidades, la frivolidad, el vicio y no pocas veces el error y la herejía, pues los artículos que en dicha revista se publican, aunque al parecer ligeros, son muchas veces en el fondo profundamente heterodoxos y sectarios. Pío Baroja es uno de los escritores más desaprensivos y anticlericales, que ha venido estampando allí verdaderas enormidades. Sin embargo, la revista seguía leyéndose como si tal cosa por muchos que se llaman católicos. Ultimamente publicó dicho escritor un artículo sobre la mujer católica, de la cual vino a decir que era peor que la mahometana. Combatíase con ésto la verdad unánimemente reconocida de que el Cristianismo dignificó a la mujer. Al hablar de la mujer católica, el publicista se refería principalmente a la española, a la cual injuriaba ignominiosamente. Sus palabras produjeron una protesta unánime en la prensa católica, a consecuencia de la cual varias señoras y señoritas, entre ellas la Presidenta de las Hijas de María de Vitoria, se dirigieron, protestando, al Director de *Nuevo Mundo*, el cual contestó a esta última, diciéndole lo siguiente, que puede muy bien tenerse como un triunfo para la mujer católica: Presidenta Hijas de María. Vitoria. Muy distinguida señora mía: Recibo hoy en París su telefonema protestando del artículo de Pío Baroja, y como ha podido usted comprobar, ha sido el último publicado asegurándola que no se le admitirán más, sintiendo muchísimo el disgusto producido a las honradas mujeres españolas con tan desdichado artículo, habiendo sido yo el primero en lamentarlo, por tener madre, esposa y hermanas. Creo que esta satisfacción le será suficiente a la vez que la manifiesto no tendré inconveniente en admitir en mi revista cuantos artículos me remitan en defensa de la mujer católica, advirtiéndola, que esto tan sólo lo haré muy gustoso como desagravio hacia ustedes, pues ya sabe usted que el carácter de mi revista impide toda polémica. Me es muy grato aprovechar esta ocasión para ofrecerme como su más respetuoso e incondicional seguro servidor q. b. s. p. El Director, *Miguel de Maestu*.

¿No bastará esto para convencernos de lo mucho que por la moralidad y religiosidad públicas podrían hacer las señoras y de que con nuestros enemigos no hay que andar con componendas, sino atacarles por donde más les duela, es decir, por la parte económica, estando dispuestos a darnos de baja de todo periódico y revista anticatólicos e inmorales?

Octava peregrinación de Tierra Santa y Roma.—Digna de alabanza es.

la labor realizada por la Junta organizadora y, sobre todo, por su dignísimo Presidente D. José María Urquijo, que todos los años lleva numerosas peregrinaciones a los Santos Lugares. Si Dios no se queda nunca corto en premiar los servicios que se le hacen, ¿quién podrá contar las gracias que todos los peregrinos recibirán? Y estas gracias no hay duda que se extenderán también a nuestra afligida nación. Los Prelados de España y el Santo Padre han bendecido los trabajos de la Junta y concedido a los peregrinos numerosas gracias y privilegios, de que en otro número daremos cuenta.

La octava peregrinación saldrá de Barcelona hacia el 4 de Mayo de 1914. El itinerario provisional que recorrerá es el siguiente:

Barcelona, Alejandría, El Cairo (Pirámides, Esfinge y Matarieh), Port Said, Jafa, Jerusalén, Belén, Hortus Conclusus, San Juan de la montaña, Betania, Jericó, Jordán, Mar Muerto, Caifa, Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Tiberiades, Lago de Genezaret, Magdalah, Capharnaum, Bethsaida, Caná de Galilea, Beyrut. Rodas, Smirna, Bósforo, Constantinopla, Mar de Mármara, Estrecho de los Dardanelos, El Pireo, Atenas, Malta, Estrecho de Messina, Estromboli, Nápoles, Roma, Barcelona.

Las solicitudes pueden hacerse al Presidente de la Junta, Bilbao, o a cualquiera de los representantes que se nombren. El precio, incluyendo todos los gastos, será próximamente de 2.200 pts. para 1.^a clase, 1.500 para 2.^a y 900 para 3.^a Los peregrinos deberán entregar antes del 31 de Diciembre próximo 50 ptas. para ser inscritos en 1.^a y 25 para 2.^a Al frente de la peregrinación irá, como siempre, una representación del Episcopado español. Hanse adherido también el prelado de la Habana y muchos de la América latina, que se unirán con numerosos feligreses a la peregrinación. Es realmente consolador que, los que son hermanos de raza y formados en la misma religión, se unan con estos lazos espirituales de verdadera fraternidad.

Nota política—Después de la formación del gabinete Dato, han ocurrido sucesos que por ahora apenas han tenido consecuencias políticas, pero que pudieran ser prenuncio de ellas. En un telegrama al jefe de los conservadores mallorquines, D. Antonio Maura declaraba que, desde el día en que Dato aceptó el poder, consideraba extinguida su jefatura del partido. Consecuencia de esto ha sido su retirada completa de la política, aunque declarando que volverá a ella en tiempo no muy lejano y que será por ahora mero espectador de la política del nuevo Gobierno. Osorio y Gallardo y D. Gabriel Maura hanse también retirado de la política y este último ha declarado que el Gabinete actual, no sólo seguirá los desastrosos procedimientos del anterior, sino que les agravará. ¿Se cumplirán estos pronósticos? Por de pronto nadie niega que D. Eduardo Dato es un poco blanducho y acomodaticio o, como ha dicho un gran periodista católico, un liberal de encuadernación lujosa. En las elecciones de concejales también ha habido poca sinceridad, repartiéndose la mayoría de los puestos entre los adictos y los romanonistas. Los republicanos han sido en casi todas partes derrotados. Los católicos han dado muestras de interesarse por la política presentando en muchas partes candidatos y consiguiendo bastantes triunfos, sobre todo, los jaimistas.

Obras recibidas en nuestra Re- dacción.

Hemos recibido las obras siguientes, de algunas de las cuales iremos dando oportunamente el juicio crítico en la sección bibliográfica.

De Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona:

La educación moral y cívica, por la condesa Zamoyska. Traducción de Juan de Dios S. Hurtado.

Dios en la escuela. El colegio cristiano, conferencias dominicales de Monseñor Baunard, traducidas por el P. Dionisio Fierro Gasca, escolapio. Dos tomos.

El Centurión, novela de los tiempos mesiánicos por A. B. Routhier, traducida de la última edición por Francisco Melgar; ilustraciones de Juan Limena.

A las «clases directoras». Lo que los pobres piensan de los ricos, por Fernando Nicolaij. Obra premiada por la academia de ciencias morales y políticas, traducida de la última edición por Juan de Dios S. Hurtado.

La Compañía de Jesús y sus alumnos al terminar el primer siglo de su restauración, por el P. Sebastián Raggi Cantero, de la Compañía de Jesús.

Compendio de Física y Química, por los profesores Juan Kleiber de la escuela municipal de comercio de Munich y el Dr. Estalella del Instituto General y técnico de Gerona.

Diálogos catequísticos (cuarta serie), acerca de los pecados y virtudes por el presbítero Dr. D. Federico Santamaría Peña. R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, duplicado, Madrid, 1913.

El arte de ser feliz y de hacer felices a los demás, por el autor del método para educar a la infancia en la piedad, traducido del francés por una religiosa agustina del convento del Beato Orozco de Madrid. Librería de G. del Amo, Faz, 6, 1913.

Maravillas de las tres Ave Marías, por el P. Nazario Pérez, S. J. Tercera edición corregida y aumentada. El Mensajero del Corazón de Jesús, Deusto, Bilbao, 1913.

Gramática francesa, por el P. Luis Francoz, S. J. Tercera edición. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. 1913.

Flores del cielo. Sentimientos espirituales del V. P. La Colombiere, por el P. Longinos Navás, de la Compañía de Jesús. En la misma Tipografía.

Pruebas importantes del Cristianismo, por el R. Sr. D. N. A., Pbro. Ibid. 1910.

De la librería de D. Eugenio Subirana, Puenteferri, 14, Barcelona:

Biblioteca del orador sagrado. Primera obra: El Paraíso en la Tierra, o el misterio eucarístico estudiado desde el punto de vista dogmático, litúrgico, ascético y moral en 97 discursos por el Presbítero Ch. Rolland, traducción de la 15.^a edición francesa por D. Manuel Mestres y Giralt, pbro. Cuatro volúmenes.

Segunda obra: La Virgen Madre de Dios y la vida cristiana, o sea, María considerada a la luz de la fe y de la razón en sus relaciones con Dios, con la redención y con la vida cristiana, por el Pbro. José Perardi, traducción por José Pugés. Tres volúmenes.

De Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona:

Apología del Cristianismo, por el Doctor Pablo Schanz, traducción de la tercera edición alemana por el Dr. Modesto H. Villaescusa. *Primera parte. Dios y la naturaleza*. Volumen Segundo.

Medicina pastoral, por C. Capellmann, refundida por el Dr. Bergmann y revisada por el R. P. Lehmkuhl de la Compañía de Jesús. Traducción de la 16.^a edición alemana por el R. P. Jaime Pons de la misma Compañía. Tercera edición.

El Dolor, por Mons. Bougaud, traducción por el Dr. D. Emilio A. Villelga Rodríguez, Presbítero.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10 el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE TÁNGER, CANARIAS Y FERNANDO PÓO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

AGUA DEL CARMEN

Espíritu de Melisa de los Carmelitas Descalzos, elaborado según la antigua y primitiva fórmula de la Orden.

Un Carmelita Descalzo, químico eminente, compuso este **ELIXIR** admirable en antigüedad tan remota que ya en 1754 obtuvo nuestra Orden patente de privilegio para su elaboración en Venecia.

La experiencia secular de tan eficaz remedio justifica tan sobradamente su reputación universal, que huelga todo encomio.

Se destila de yerbas selectas y aromáticas, siendo eminentemente corroborantes y carminativas todas las sustancias que entran en su elaboración.

Antiespasmódico de eficacia inmediata en los **DESMA-YOS, SINCOPEs, DESVANECIMIENTOS** y **ATAQUES NERVIO-SOS**.

Es indispensable á las personas en peligro de **APO-PLERIA**.

No tiene rival contra los desarreglos del aparato digestivo é intestinos.

Es insustituible en las **INDISPOSICIONES PERIODICAS DE LA MUJER** y en el **HISTERISMO**.

Es muy eficaz contra la **DIARREA**.

Es preservativo excelente contra las enfermedades **EPIDEMICAS** y **CONTAGIOSAS**. En caso de **COLERA** la curación del atacado depende del acertado uso de este prodigioso **ELIXIR**.

Es necesaria á las familias que veranean, y á los viajeros, turistas, cazadores, militares y navegantes,

*Porque es el más excelente remedio conocido en casos de **MAREO**;*

Porque sana y desinfecta el agua;

Porque es el primero y más seguro recurso contra todo desarreglo digestivo, herida ó accidente inesperado bastando su eficacia para la cura total, ó deteniendo el progreso del mal para dar tiempo á la intervención facultativa.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Cuantos necesiten utilizar y deseen apreciar la superior virtud curativa de tan singular remedio, **USEN** nuestra **AGUA DEL CARMEN**. Para no equivocarla, fíjense bien en la «marca» y botellín que lleva grabado en relieve el **ESCUDO DE LA ORDEN** y las palabras «Agua del Carmen de los Carmelitas Descalzos».—Tarragona.

Véndese en todas las farmacias y droguerías al precio de **1.50 pts.** la botella. Unicos concesionarios para la venta en España

PLANS Y PRAT.—Teléfono 3536.—Pasaje Batlló, 3, BARCELONA L. C.



Espíritu de Melisa, F.^a Ofc. E.—M. Nadal, Farmacéutico, Tarragona.



MONS CARMELUS

Magnífico ALBUM de 18 fotografías de tamaño 31 por 24 centímetros, editado por los Carmelitas Descalzos del Monte Carmelo (Palestina).

Estas fotografías reproducen los puntos principales de la santa montaña relacionados con la historia carmelitana, así como también los diversos departamentos del Monasterio del Carmelo.

Se vende en esta Administración a cinco pesetas el ejemplar.

Manual de la Tercera Orden seglar de la Virgen del Carmen y de Santa Teresa

UNA PESETA cada ejemplar en esta Administración

Por 15 ptas.

todas las familias tienen el gusto de recordar a sus antepasados colocando en el sitio más

preferente de la casa sus retratos ampliados al bromuro al tamaño de 50 por 60 centímetros. Por el cariño que V. siente hacia los suyos debe interesarse en la adquisición de esos trabajos, y por nuestra parte le garantizamos la imitación más perfecta a los originales que V. nos mande además de no exigirle el pago hasta después de que V. haya recibido el encargo. Con estas seguridades solo cabe hacer el envío certificado de fotografías a **D. Heliodoro Martín**, *María de Molina, 3*, Valladolid. Al enviar sus encargos haga el obsequio de nombrar **EL MONTE CARMELO** sin lo cual no será V. debidamente servido.

ESTAMOS NOMBRANDO AGENCIAS EN PUNTOS DE IMPORTANCIA.

SI A V. LE INTERESA ESTE ASUNTO SEA EL PRIMERO EN SOLICITARLA

DEVOCIONARIO CARMELITANO

Puede adquirirse en esta Administración, en las librerías de Gregorio del Amo, Enrique Hernández, Paz, 6; Gabriel Molina, Pontejos, 8, Madrid, y a las demás Librerías católicas, al precio de 1'50 cada ejemplar.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino
ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

BREVIARIOS DE LA ORDEN, NUEVA EDICION

Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes dorados, cintas y estuches.	ptas. 45
Encuadernados en chagrín negro, flexible, cortes encarnados, cintas y estuches.	ptas. 42

OBRA NUEVA

PHILOSOPHIA

MORALIS ET SOCIALIS

AD MENTEM

ANGELICI DOCTORIS S. THOMAE AQUINATIS.

ACABAMOS de imprimir esta obra en nuestra imprenta. Su autor, el R. P. Marcelo del Niño Jesús, Carmelita Descalzo, conocedor profundo del movimiento filosófico contemporáneo, ha reunido y expuesto con claridad las últimas sentencias que corren en moral y sociología. Todos los principios de los antiguos maestros escolásticos tienen en ella explicación satisfactoria; todos los errores modernos hallan su correctivo. Resulta, pues, de suma actualidad y muy a propósito para enterar a los seminaristas, sobre todo, de las verdaderas doctrinas escolásticas sin olvidar los modernos adelantos. La erudición que en ella se manifiesta es de veras pasmosa. Consta de 878 páginas. Puede muy bien servir para libro de texto, pues, a pesar de su extensión, distínguense muy bien con letra distinta las cosas que pueden servir para estudiarse y las que son más bien de supererogación y para mejor ilustrar la inteligencia. El P. Marcelo ha dado además en su obra el modo de pensar de los Carmelitas Descalzos sobre las cuestiones que trata, cosa que creemos será útil y provechosa para los profesores.

Véndese en la Administración de EL MONTE CARMELO y en las principales librerías católicas de España, al precio de **10** pesetas el ejemplar en rústica y **12**, hermosamente encuadernado.